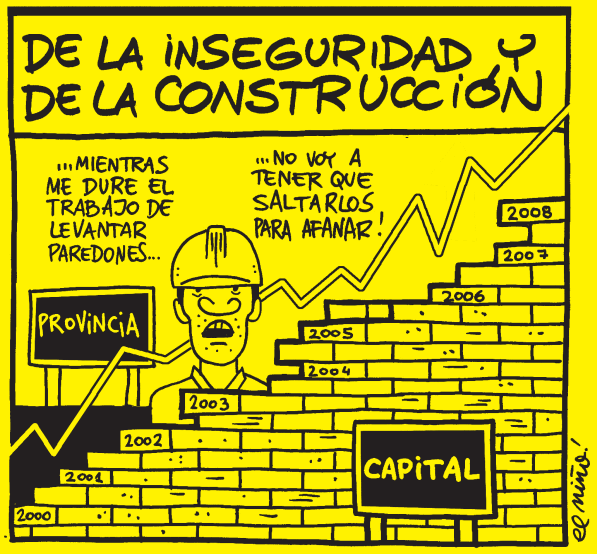
el periódico de *lavaca*
marzo 08 / año 2 / número 12
Valor en kioscos $ 5



gente como uno

El espacio público es el escenario de una batalla global que tiene en Buenos Aires su mejor ejemplo. Barrer a los pobres con argumentos estéticos es la forma de ocultar la desigualdad social. ¿A dónde los quieren mandar?

La escena del crimen

PLAZA ONCE

Las mujeres que se prostituyen en Plaza Once la definen como un campo de concentración. Lo que allí sucede está a la vista y ha dejado heridas imborrables, como la de Cromañón. Ésta es una crónica de lo que allí hacen y no hacen prostituyentes, policías y fiscales. Pero también es un llamado de atención sobre lo que todas y todos podemos decir o callar al respecto. ¿Un modelo del concepto del espacio público para la dictadura del libre mercado? ¿O una postal de las batallas de la modernidad? Aquí, dos posibles respuestas: la de la boliviana María Galindo y la del norteamericano Michael Hardt.

SUB.COOP

Rivadavia al 3000. Una de las esquinas de la descontrolada Plaza Once. Sobre la vereda, jóvenes mujeres dominicanas son explotadas sexualmente y a la vista de todos por fiolos y prostituyentes. En todo 2007 sólo hubo un procedimiento contra un proxeneta que esclavizaba a ocho mujeres de esa nacionalidad. La denuncia la presentaron los médicos del Hospital de Clínicas que escucharon la historia de explotación de una de las jóvenes. El proxeneta fue liberado a los pocos días.

Plaza Once no es una plaza: es un campo de concentración. Me quedo sorprendida con la frase que escupe una de las mujeres que están paradas ahí doce horas por día, prostituyéndose. Hace varios días que estoy dando vueltas tratando de encontrar una forma de contar lo que ahí pasa para que le importe a alguien y, cuando finalmente la encuentro, me doy cuenta de que el problema es exactamente ése: sin indiferencia no hay campos de concentración.

Y hace falta mucha para construirlos sin rejas, a cielo abierto.

Son las 6 de la tarde y estoy parada frente a lo imposible: el nuevo grupo de mujeres dominicanas que se vende por 25 pesos, sin condón. Son terriblemente jóvenes y brutalmente bellas. Todas tienen más de dos hijos y el destino de enviar todo el dinero que ganan a sus familias. Sus voces son cálidas y se encienden aun más cuando recuerdan el nombre de su pueblo, la edad de sus críos: sus tesoros. Trato de imaginar las respuestas a las preguntas que nunca les podré hacer porque en sus miradas encuentro el límite. Leo el miedo y les digo adiós.

Al llegar al cordón, el patrullero de la Comisaría 7ª se detiene junto a mi pie y el policía que está sentado al lado del conductor me mira fijamente. ¿Cuántos segundos? Ahora me doy cuenta de que no puedo calcularlo: la impunidad siempre se percibe eterna.

Por detrás del patrullero veo pasar a dos de las dominicanas con las que estuve conversando. Van de prisa, directo al Hotel Leblon (Rivadavia 3009), donde funciona un albergue transitorio. Trece pesos, media hora. El Leblon entrega a cada mujer una tarjeta celeste en la cual, por cada prostituyente, le firman un renglón. Cuando suman cinco firmas, les "regalan" los 13 pesos de esa sesión.

Pero ahora las dominicanas no van acompañadas por ningún hombre. La más alta cruza el semáforo casi a la carrera y entra sola. La segunda se queda demorada por un colectivo que dobla sin piedad y en ese segundo es interceptada por un muchacho joven, de barba, con mochila, remera gris, jeans: un pibe cualquiera. La ceremonia del arreglo es breve, así que los dos ingresan al hotel antes de que el semáforo guiñe rojo otra vez. Respiro aliviada. A una, al menos, no le van a pedir explicaciones sobre nuestra charla. Lo confirmo al día siguiente, cuando paso por delante del grupo y veo sólo a una de las dos. Imaginen ustedes a cuál no.

Al lado del Hotel Leblon hay una puerta negra sin numeración y en la puerta, una silla donde está sentado un musculoso hombre de musculosa negra. A veces hay más de un hombre y otras, no hay silla, pero siempre hay por lo menos un musculoso con cara de no hacer nada más que estar ahí, custodiando esa puerta negra. Tengo que estar parada varias horas para ver salir a una mujer, pero apenas unos minutos para ver entrar y salir a un hombre, dos, tres. Las mujeres que se prostituyen en la plaza se refieren a la puerta negra como "el sauna" y nadie sabe si existe alguna relación entre el Hotel Leblon, la puerta negra y las dominicanas, aunque varias de ellas están paradas a lo largo de esa vereda. Les pregunto a las más veteranas de las mujeres que se prostituyen en la plaza si alguna vez hubo algún tipo de control sobre esos locales. Me responden: "Esto es zona liberada". Lo confirmo: en una de las esquinas de esa misma manzana está el santuario que recuerda a los 194 muertos en República de Cromañón.

El único dato que encuentro sobre el Hotel Leblon es el nombre de quienes serían sus propietarios: Roberto Casal del Rey y Andrés Lozada. La última información disponible dice que está habilitado como hotel de dos estrellas, lo cual implica -entre otras cosas- que no puede funcionar como albergue transitorio. Pero funciona. Cuando por teléfono pregunto por Andrés, me dicen que está en alguno de "los otros hoteles". Me indican dos: La Cité (Rodríguez Peña 1423) o Ruos (Catamarca 278).

En la Cámara de Empresarios de Albergues Transitorios me informan que hay tres Lozada: uno que integra la comisión directiva; otro que es contador y el tercero que es abogado y vocal. Otra curiosa coincidencia: en la página web de la Cámara encuentro fotos de la Comisión Directiva reunida con el jefe de gobierno de la República de Cromañón, Aníbal Ibarra.

Frente a la Comisaría 7ª, cuyos máximos responsables serán juzgados en mayo en un juicio oral por cohecho, delito que posibilitó la masacre de Cromañón.

Hace ya cinco años que la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) presentó un informe sobre las mujeres dominicanas prostituidas en Argentina. Son 110 páginas que desnudan el alcance de la red de explotación:

- Desde el año 97 hasta 2002 se calcula que ingresaron al país unas 15.000 personas dominicanas. Sólo el 16% eran hombres.
- La mayoría de esas mujeres llegó a Argentina a través de un "reclutador" que les ofrece trabajo, papeles y vivienda. Por tal gestión, entre pasajes y honorarios, contraen una deuda estimada en 2.000 dólares, avalada con la hipoteca de la casa familiar.
- Las acompañan durante el viaje, las esperan en Ezeiza, las ubican en una pensión junto a otras compatriotas y las disponen a prostituirse en la calle o en saunas "donde una encargada organiza los turnos, cobra al cliente, liquida los porcentajes (que van del 40 al 60% de lo que paga el cliente) y arregla con la autoridad policial local", dice textualmente el informe.

La autoridad policial local de Plaza Once es la Comisaría 7ª, investigada por el delito de cohecho en una causa que fue sobreseída en 2002; en otra cuyo destino perdí en los laberintos de Tribunales, y en una tercera que en mayo de este año llegará, por fin, a juicio oral: la causa Cromañón. En el extenso fallo que confirma el procesamiento de todos los implicados en esa masacre, la Cámara de Apelaciones resume las pruebas del rol que la Comisaría 7ª tenía en el funcionamiento de la máquina de impunidad en Plaza Once: los comisarios arreglaban la tarifa de la coima y los agentes se dedicaban a controlar que se respetara el arreglo. Por eso, en el banquillo estarán por primera vez todos los eslabones de la cadena: dos comisarios, un subcomisario y dos agentes.

Los antecedentes de la Comisaría 7ª no fueron obstáculo para que los fiscales contravencionales que debían controlar la zona -Marcela Solano y Adrián Martin- dependan exclusivamente de la iniciativa policial para intervenir. Por eso, no hicieron nada en Cromañón, por ejemplo, porque ni sabían de su existencia. Así lo declaró literalmente y bajo juramento la fiscal Marcela Solano en la Comisión de Juicio Político de la Legislatura porteña y así lo ratificó su entonces jefe, el fiscal general Luis Cevasco. "La policía es quien debe iniciar el proceso contravencional", reiteró. Entiendo entonces lo que me explican las mujeres que se prostituyen en la plaza. La máquina contravencional se enciende, en la calle, con una pregunta: ¿coima o acta? Pero en Plaza Once, me aclaran, la máquina se activa selectivamente. Señalan con el dedo el cielo y repiten: "salvo para nosotras, esto es zona liberada".

Una policía ciega y unos fiscales mudos dejaron los controles de Plaza Once a merced de la iniciativa de las cámaras empresarias. Generalmente, son ellos quienes expresan sus demandas al poder político y estas quejas en Plaza Once se concentran en una competencia natural: la venta ambulante. Así motivada, la fuerza de control municipal se concentró en los últimos años en sacudir a quienes se ganan la vida en la calle en forma independiente y solitaria. No parece ser el caso de las mafias que controlan la venta ambulante a gran escala. Un ejemplo: en una causa que involucra a la Comisaría 7ª se da cuenta de cómo funciona para ellos el aparato de control. La causa se inició con la denuncia de Mirta Carrizo, empleada de la fiscalía 7ª, encargada de la zona. El 14 de febrero de 2002 estaba parada en la esquina de Pueyrredón y Rivadavia, esperando que llegara el resto del equipo fiscal a cargo del procedimiento, cuando escuchó que por un handy les comunicaban a los vendedores: "Guarden todo que se viene un operativo". Así resume el diario *La Nación* lo que pasó entonces:

"Con esa frase Carrizo constató lo que para muchos es un secreto a voces desde hace tiempo: policías vestidos de civil habían alertado a los puesteros del barrio de Once sobre la inminencia de un procedimiento en el que ellos mismos participarían un rato después. Por eso, efectivos de la Comisaría 7ª e inspectores municipales son investigados por la justicia por los delitos de cohecho, encubrimiento e incumplimiento de los deberes".

En el fuero contravencional me informan que Mirta Carrizo está de licencia y cumple funciones en otra fiscalía: la 4ª.

En un país donde la prostitución no es delito se supone que la justicia debería concentrar sus esfuerzos en perseguir a quienes las leyes consideran delincuentes: los fiolos. Se supone también que en un año en el cual las agencia internacionales han invertido miles de dólares para promover campañas contra "la trata de personas" este delito debería ser perseguido aun más firmemente. Sin embargo, en Once sólo hubo en el último año un operativo contra un antro de explotación sexual de mujeres. Fue en el séptimo piso de Uriburu 578. Así lo resumió la agencia oficial Télam:

"La justicia desbarató un prostíbulo en el barrio porteño de Once, donde ocho mujeres dominicanas que habían llegado engañadas al país con la promesa de trabajar de camareras, eran obligadas a prostituirse. Un hombre dominicano fue detenido acusado de reducción a la servidumbre, delito que prevé una pena de entre 3 y 15 años de prisión. Las víctimas son chicas de entre 18 y 24 años que por día realizaban entre 10 y 15 servicios sexuales. El hombre detenido, William García, anteayer recuperó la libertad luego de obtener una excarcelación".

La crónica periodística también relata cómo se logró esa única vez poner en marcha un operativo: "El caso se descubrió gracias a que una de las ocho esclavas tuvo que ser internada por una afección cardíaca, les contó a los médicos del Hospital de Clínicas su odisea y éstos radicaron la denuncia". Le pregunto a las mujeres que se prostituyen en la plaza qué piensan de las campañas contra la trata. Me dicen que el problema es la palabra. "Parece que hablan de la trata de blancas y acá somos todas morochas". Se ríen y entonces suena como un chiste. Pero no.

El fuero contravencional fue creado con varios fines. Uno, establecer pautas de convivencia en la ciudad: qué se puede hacer y qué no. Por eso, el Código Contravencional tiene sus normas ordenadas por capítulos: unas están referidas "a la seguridad y tranquilidad de las personas" y otras, al "espacio público". No persigue delitos, sino contravenciones, que sanciona con multas a los infractores. El que no puede pagar, debe compensar su culpa con tareas comunitarias o prisión. La otra finalidad explícita de ese fuero es sistematizar información sobre estos temas, de modo que está obligado a producirla y darla a conocer. Veamos cómo ejerce en los hechos estos propósitos.

- Según las estadísticas elaboradas por el fuero en 2005, las actas que se realizaron ese año por contravenciones a la seguridad de las personas sumaron un 4%. La protección del espacio público, en tanto, concentró el 57% de las actas. Ése fue el último año que el Fuero clasificó la información de esa manera y es fácil imaginar por qué. Pero por si la imaginación no alcanza, conviene reparar en las cifras que se desprenden de cotejar, una por una, la agenda de audiencias que ocupó a ese fuero durante todo 2007: por los artículos que sancionan el uso indebido del espacio público llegaron a esa instancia 132 causas; por el que sanciona la "omisión de recaudos de seguridad" o "inducir a un menor de edad a mendigar", ninguno.
- Sin embargo, hay que poner estos datos en su debido contexto: durante el mismo 2007 se labraron en la Ciudad de Buenos Aires más de 5.000 actas contravencionales, pero se celebraron sólo 525 audiencias en todo el fuero. Teniendo en cuenta que hay 31 juzgados, el promedio indica que cada uno atiende menos de dos audiencias al mes.
- La justicia contravencional es una justicia sin juicios: según sus propias estadísticas, en 2005 sólo el 13% llegó a instancia de juicio oral. El resto se arregla en los pasillos de esos tribunales. Lo pude comprobar en los corredores del edificio de la calle Berutti. De un lado del pasillo están las fiscalías; del otro las defensorías. Es común, entonces, que los empleados de ambos bandos conversen amigablemente sobre sus cotidianidades, mientras sostienen carpetas en la mano. Son las causas que pro-

María Galindo: el graffiti como medio de comunicación

En junio de 2007, las autoras del libro Ninguna mujer nace para puta decidieron presentarlo con una acción pública en Plaza Once. Convocaron a mujeres artistas, periodistas y activistas a bautizar ese espacio como Plaza de los Prostituyentes. La intervención consistió en pintar en el piso de la plaza las consignas que sintetizaban los pensamientos recogidos en las charlas con las mujeres que se prostituyen en esa plaza. Esos graffiti originaron un proceso judicial contra una de las mujeres que participaron de esa acción, ahora imputada penalmente. Ésta es la reflexión sobre la propuesta y sus derivaciones de una de las autoras, María Galindo, integrante del colectivo feminista boliviano Mujeres Creando:

Cuando se realizó la acción en Plaza Once dejaste en claro un concepto: "Estamos aquí para construir teoría y propuesta". Visto desde la perspectiva actual, ¿qué crees que debe leerse sobre lo que allí fue escrito?
El pensamiento social no puede nacer por fuera de una postura de compromiso, que no es una simple declaración de intenciones del intelectual. O estás implicada entera y ese compromiso pasa por tu propio cuerpo o estás fuera. En ese sentido, nuestra opción como Mujeres Creando es la construcción de pensamiento desde la práctica social y el cotidiano. A partir de allí lo acontecido en Plaza Once no es una anécdota, ni tampoco un acto de protesta. No nos ubicamos en la plaza no en son de misioneras, ni de cara a las mujeres en situación de prostitución. Todo el planteamiento de la acción tuvo como interlocutora a la sociedad, a la policía y al prostituyente. Fue parte de una serie concatenada de acciones que forman una estrategia de lucha. Primero, con la muestra que hicimos en el Centro Cultural Borges, para colocar en el mundo del arte y la cultura lo que corresponde al mundo de la comisaria y la muerte. Y luego, en Plaza Once, para colocar al libro en la plaza y plantarlo desde allí. Por eso era muy importante el sentido de anfitrionas que le dimos a todas estas acciones, porque como anfitrionas nos apropiamos de nuestro propio espacio y prostituyentes, policias y company nos tuvieron que contemplar desde afuera de nuestro espacio, que servía de soporte y de altavoz al mismo tiempo.
Este tipo de acciones tiene perspectiva y fuerza interpeladora cuando son parte de una estrategia de lucha para sus propias protagonistas. Lo digo como Mujeres Creando: para nosotras cada acción se concatena con la siguiente. Nos hemos situado a lo largo de más de diez años desde la calle, desde el graffiti y desde la acción directa. Lo de Buenos Aires yo lo viví como parte de esa continuidad en la lucha, que para mí es fundamental. Porque una acción suelta puede ser anecdotizada por sus propios protagonistas. La forma convencional en la que los movimientos sociales nos hemos relacionado con la calle, con los medios de comunicación y con el espacio público nos entrena en una actitud misionera, en una actitud ocasional y no como construcción de un escenario propio, ni menos como el lugar de construcción de teoría. En cambio, esta estrategia de ocupación de la calle se parece más a la ocupación que hacen las vendedoras ambulantes de la calle, porque llevan al espacio público el mundo privado.

¿Por qué el graffiti es la herramienta para comunicar este tipo de acciones políticas?
El graffiti tiene que ver con la toma de la palabra y, nuevamente, con la toma de la calle. El graffiti -que para nosotras tiene sentido en una línea de constancia y permanencia, de terquedad- se convierte en un texto publico de relectura del lugar de las mujeres en la sociedad. Es también el medio de comunicación más poderoso. Las características del graffiti son para nosotras muy importantes: es sencillo, es poético, no es proselitista. Toma posición simultáneamente y a través de frases cortas sobre diferentes puntos. El graffiti es lo que nos ha permitido, a la velocidad y la dinámica de los propios acontecimientos, acompañar los hechos sociales con una inmediatez impresionante que casi ninguna otra forma de lucha nos ha permitido. En el graffiti también tiene tanto sentido escribir sobre la libertad de una persona en concreto, con nombre y apellido, como al mismo tiempo sobre el neoliberalismo, el racismo o lo que sea. Te permite todas las combinaciones imaginables.

Hoy en Argentina en general y en la Ciudad de Buenos Aires en particular el espacio público es escenario de puja política, impulsada principalmente por los sectores que quieren imponer un control a través del derecho de admisión: quién puede y quién no puede estar, y dónde. No es siquiera un tendencia local, sino una de las grandes batallas contemporáneas: el control de las fronteras sociales. Tú has tocado el tema en casi todas las intervenciones artísticas que realizaste a título personal y colectivas, con Mujeres Creando. ¿Por qué elegiste la calle como ámbito para dar ese debate?
Estoy de acuerdo que es una de las batallas más importantes y más significativas. Es una batalla que no da tregua. La relación con la calle, la ocupación de la calle, la presencia en la calle, tiene que ver con una constante, con una vocación política del movimiento. ¿Por qué la calle y no la universidad, o cualquier otra palestra? Primero, porque la calle implica un cuerpo a cuerpo con la sociedad que no te lo ofrecen ni la radio, ni la televisión, ni la universidad, ni nada. Estás ahí, a la mano, cerca. Estás ahí y eres parte de la misma dinámica. Recoges y aprender las lógicas de ambulantes, de locas, de mendigos, de putas. Esas lógicas de los personajes de la calle son lógicas muy profundas, de relacionamiento social. Aprendes a incomodar, por decirlo de alguna manera. Por último -y quizás es lo más importante- la calle no es un espacio prestado, por eso las batallas respecto de la ocupación de la calle, su normatización y su disciplinamiento, están colocadas en el terreno de la expropiación: te quitan la libertad que es tuya. La calle tiene el carácter de patio común, por eso la resonancia de la calle es inmediata, rotunda e imposible de invisibilizar.

¿Cuál era el objetivo de la acción en Plaza Once, Tribunales y Congreso?
Interpelar al poder y situarnos simbólicamente frente a la policía, el poder político y también el mundo del arte, puesto que la acción en Plaza Congreso estaba "integrada" al evento que organizó la Universidad de Nueva York.

¿Se cumplió ese objetivo?
No quisiera medir el trabajo en función de objetivos porque me parece muy peligroso. El trabajo en la calle es una siembra sin cosecha. A veces se queda en la simple preparación del terreno, a veces resulta ser la cosecha de otra siembra en la que no participaste. Es peligroso apropiarse de lo que sucede en la calle.

En Plaza Congreso, pintando un graffiti que grita: "Las putas aclaramos que ni Filmus ni Macri ni político alguno es hijo nuestro".

ponen que se arreglen con un juicio abreviado o probation. Esto es: el contraventor acepta su culpa, recibe una pena menor y "se saca el problema de encima". La mujer que está a mi lado en el pasillo me lo explica de otra manera: "Me confiscaron la mercadería. Me dicen que si firmo me la devuelven ya y si no, tengo que esperar al juicio, que tarda meses".

- Recorrí uno por uno los juzgados contravencionales solicitando que me informaran cuántos juicios abreviados o probation habían tramitado. No fue posible obtener más que excusas, aun cuando la indagación me llevó hasta la persona encargada de elaborar la estadísticas del fuero. El dato dejó de hacerse público en 2005.
- El último: la fiscalía del fuero promociona su trabajo ofreciendo los datos de las contravenciones que persigue. La venta ambulante "ilegal" -como la llama la prensa, a pesar de que el Código la autoriza en casos de mera subsistencia- es la favorita. La segunda del ranking es la oferta ostensible de sexo, sancionada con el artículo 81 y que, según el fiscal general Germán Garavano, es la protagonista de un promedio de 14 actas por día. En una conversación informal, un juez del fuero me informa que en cuatro años nunca llegó a su estrado un juicio oral por infringir ese artículo. ¿Significa que se arreglan antes, que se desiste la acusación o que la mujer en situación de prostitución nunca accede a defenderse en un juicio? El juez no tiene respuesta, aunque sí sospechas: "Se trata de personas que tienen, en general, menos posibilidades de acceso al ejercicio pleno de sus derechos, en cualquier ámbito y en cualquier fuero".

Les pregunto a las mujeres que se prostituyen en Plaza Once qué idea tienen de la palabra justicia. Me contestan una grosería.

Hace algunos años que converso con las mujeres que se prostituyen en Plaza Once. Siempre son las mismas y cuando no veo a alguna, pregunto y pregunto hasta saber dónde está: en el hospital, en un geriátrico, en el cementerio. La mayoría son mayores y con el tiempo tienen que estar más horas para obtener el mismo resultado. "Por menos guita hay que aguantar cada vez más mugre". En los últimos meses, la llegada de un nuevo tropel de dominicanas cambió el ecosistema de la plaza. Hay más peleas entre "las viejas" y "las nuevas", reproches por el espacio, las tarifas o las condiciones que aceptan de los prostituyentes. La miseria es madre de estas divisiones que tensan el alambre de púas invisible que divide a las nuevas dominicanas del resto. El resultado es que casi no se hablan si no es para ladrarse, convertidas en perras de la calle por el mercado de prostituyentes más miserable de la ciudad. Alrededor de ellas, la ciudad se agita con multitudes que hacen cola en las paradas de los colectivos truchos, escuchan a falsos profetas o compran gaseosas en puestos que ocupan tres veces más espacio que el autorizado. A las mujeres que se prostituyen en Plaza Once nadie las mira ni las ve, aunque todos las consumen. Los prostituyentes, por supuesto, pero también las oenegés, las trabajadoras sociales, los sindicatos. De cada cual obtienen algo -preservativos, cajas con alimentos, datos para un trámite de ayuda social- pero a cambio deben entregar mucho. "En el último año nos vinieron a hacer encuestas cuatro veces. Tuvimos que darles nuestros datos, el de nuestras familias, contarles la historia de nuestras vidas. A dónde va todo eso no tenemos idea, porque nunca te lo explican bien".

Hace ya ocho meses decidí que había escuchado lo suficiente. Resumí todo lo que me habían dicho las mujeres que se prostituyen en Plaza Once en un manojo de consignas que pinté con aerosol en el

Un hombre de musculosa está parado frente a la puerta negra de Rivadavia casi esquina Ecuador. La puerta no tiene numeración y nada indica qué hay dentro.

piso de la plaza. Mientras las escribía, grité a viva voz: "Ésta es una zona liberada para fiolos y policías".

Las escribí con aerosol azul, con aerosol negro y con aerosol rojo y tres veces, como para que quedara bien claro: en Plaza Once primero, en Plaza Congreso después y finalmente, en Plaza Tribunales. Fue ahí donde me rodearon tres patrulleros y la policía me labró un acta. Con letra manuscrita el oficial apuntó:

"En circunstacias en las que el subinspector Patricio Miguel Osti recorría el radio jurisdiccional a cargo del móvil 103 observó a una mujer que escribía con aerosol, sobre la acera consignas tales como ´El Código Contravencional es la coima policial´ ensuciando de este modo bienes de propiedad pública. Por ello procedió a identificarla resultando ser..."

A partir de allí, se inició una causa contravencional contra Claudia Acuña, integrante de ***lavaca***, del equipo que edita ***MU*** y el libro *Ninguna mujer nace para puta* y los talleres en los que conversé con las mujeres que se prostituyen en Plaza Once, entre otras cosas.

La fiscal Marcela Solano ordenó días después que una consigna policial se apostara en el domicilio particular de Claudia "con el fin de identificar a todas las personas de sexo femenino que ingresen o egresen de ese domicilio".

Luego, la defensoría oficial le sugirió tres veces que aceptara una probation "para sacarse el problema de encima".

Finalmente, la causa llegó a manos de la jueza, quien determinó que no se trataba de una contravención sino de algo peor, ya que estaba en juego "la protección del espacio público". Por lo tanto, consideró que se trataba de un delito y lo calificó de "daño agravado", cuya pena alcanza los siete años de prisión y su trámite debe seguirse en el fuero penal.

Esta nota está escrita por la misma persona que pintó los graffiti por los que ahora procesan a Claudia y por la misma persona que estaba junto a ella cuando le labraron el acta contravencional, aunque allí la policía no escribió otros nombres. Es una persona plural, compuesta por todas y todos los que estuvieron, están y seguirán estando en Plaza Once, conversando con las mujeres que allí se prostituyen y denunciando aquello que ellas no pueden decir y tantos no quieren oír. Es una voz única, pero no es solitaria: los que para esta nota fueron consultados, interrogados, interpelados, ya lo saben porque fuimos muchos los que estuvimos rondándolos.

Es esa voz que escribe estas líneas como una invitación para que quienes la lean sean parte de ella, reproduciendo lo que aquí se cuenta donde sea y como puedan. O simplemente mirando en Plaza Once lo que hay que ver porque está a la vista, impúdica e impunemente.

Sé -sabemos, porque ya lo aprendimos- que los campos de concentración tienen la dimensión de nuestros silencios. Entonces, podemos romperlos.

Michael Hardt: el imperio de la calle

El norteamericano Michael Hardt es, entre otras cosas, el autor de Imperio, junto al italiano Toni Negri. En esta charla con MU explica la hipótesis que desarrolla en ese libro sobre el rol político del espacio público.

¿Por qué considera que la calle es en la actualidad lo que en otro período del desarrollo capitalista fue la fábrica, en cuanto a espacio de batalla política?

La metrópoli es a la multitud lo que la fábrica era a la clase obrera industrial en dos sentidos: como sitio de producción y como sitio de rebelión. En primer lugar, con respecto a la producción. Mi hipótesis (junto con Toni Negri y muchos otros) es que estamos entrando en una nueva fase de la economía capitalista en la cual la producción industrial ya no ocupa la posición predominante. Esto no significa que no habrá más fábricas o incluso que menos personas trabajarán en las fábricas, sino que sus cualidades de producción (su disciplina, sus aparatos mecánicos, sus temporalidades) ya no se imponen sobre otras formas de producción de la sociedad como un todo, como lo fueron en el pasado. En su lugar, la producción inmaterial o la producción biopolítica está surgiendo en la posición predominante. Este tipo de producción se refiere a la producción de bienes inmateriales, tales como imágenes, saberes, información, códigos, afectos, comunicación, etc, etc. Dicha producción es biopolítica, en el sentido de que sus resultados son formas de vida, es decir, relaciones sociales.

Una de las tareas de análisis -si esta hipótesis es verdadera- es reconocer cómo esta producción biopolítica produce valor para el capital, la forma en que el capital la expropia. Sin embargo, lo más relevante para su pregunta es simplemente reconocer que esta producción tiene lugar, ocurre, y cuáles son sus condiciones. Esto nos trae a la calle o, yo diría, a la metrópoli en general, porque, por un lado, esta producción biopolítica sólo puede tener lugar sobre la base de lo común. Obviamente, la producción de las ideas sólo puede ocurrir cuando ya compartimos saberes. Lo mismo puede decirse de afectos, imágenes, códigos, etc.: todos ellos exigen lo común. Piense en las calles entonces, o en la metrópoli, como el espacio de lo común. Por otra parte, la producción biopolítica requiere del encuentro con la alteridad. Ninguna comunicación ocurre del encuentro con lo mismo. Es el encuentro con el otro lo que genera nuevas relaciones, nuevas ideas, nuevas imágenes. La calle, entonces, al entenderse como el espacio común y como el espacio de nuestro encuentro con los otros es el sitio de la producción de biopolítica.

En segundo lugar, con respecto a la revuelta. Así como la fábrica es el lugar de la revuelta del trabajo industrial, también las revueltas laborales de lo biopolítico se producen en las calles, en la metrópoli en su conjunto. Así como los trabajadores pueden en una fábrica parar la línea de montaje a través de la huelga, así también los agentes de la producción biopolítica puede parar la metrópoli, bloqueando la producción de relaciones sociales, afectos, ideas, que constituyen la ciudad.

¿Qué rol tienen en esta batalla los sectores que producen en la calle, como por ejemplo, vendedores ambulantes o prostitutas?

Uno de los desafíos de nuestra hipótesis acerca de la tendencia hacia un predominio de la producción inmaterial y biopolítica es entender cómo se aplica a los más altos y más bajos niveles de la economía. Al analizar este tema, algunos se centran demasiado, en mi opinión, en el ´trabajo cognitivo´, aquel que es altamente intelectual, cuyos trabajadores son bien pagados, como los productores culturales o los trabajadores informáticos. Pero creo que también es importante centrarse en el trabajo afectivo. La producción afectiva, por ejemplo, es central en los trabajadores de la salud, los asistentes de vuelo o, incluso, en los trabajadores de los fast food. Todos ellos están obligados a crear un sentido de bienestar a través de la construcción de relaciones. ¿Podemos reconocer en los vendedores ambulantes y la prostitutas esta misma obligación? ¿No es afecto lo que producen, después de todo?

Actividades de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias

1er cuatrimestre 2008. Módulos de Formación Específica.
Encuentros de capacitación para miembros de organizaciones comunitarias. Con el aporte de docentes de la Facultad. Metodología de taller.
Frecuencia: semanal. Duración: 5 a 6 encuentros.
Ejes temáticos:
Problemática del Hábitat y la Vivienda
Salud y Cuestión Social
Economía Social Solidaria
Comunicación Comunitaria
Niñez y Adolescencia

Para consultas o inscripciones:
Marcelo T. de Alvear 2230, 5to piso, oficina 511
4508-3800, interno 137
programadecapacitacion@mail.fsoc.uba.ar

DIRECCIÓN DE CULTURA Centro de Lenguas Extranjeras

INGLÉS
FRANCÉS
PORTUGUÉS
ALEMÁN
ESPAÑOL

CERTIFICACIÓN OFICIAL DE LA UBA
Inscripciones y pruebas de nivel para el 1º cuatr. de 2008: 12 y 13 de marzo de 10 a 13,30 y de 16 a 19,30 hs.

Informes e inscripción:
Marcelo T. de Alvear 2230, 5º piso, oficina 508.
TE: 4508-3800 interno 165 / 4508-3825.
E-mail: cle@mail.fsoc.uba.ar
Blog: www.culturasociales.blogspot.com
Web: www.fsoc.uba.ar

Cursos de extensión cultural 1º cuatrimestre 2008

Áreas:
Estudios Sociales y Filosofía
Expresión oral y escrita
Fotografía
Cine y Video
Informática

Inscripciones: 3 al 31 de marzo

Consultas e informes:
Marcelo T. de Alvear 2230, 5º piso, oficina 508.
TE: 4508-3800 interno 164
E-mail: cultura@mail.fsoc.uba.ar
Blog: www.culturasociales.blogspot.com
Web: www.fsoc.uba.ar

Derecho de admisión

LA PERSECUCIÓN A LOS CARTONEROS

La suspensión del Tren Blanco los dejó abandonados a su suerte en una ciudad que comenzó a mostrarles los dientes. Les hacen actas contravencionales, les secuestran los carros y los reprimen. Qué hay detrás de la industria de la basura, donde ellos trabajan sin derechos, pero también sin patrones. Cómo piensa esta nueva clase obrera, máximo símbolo de estos tiempos de precariedad.

Parece una escena chaplinesca. Ocho personas -mujeres, adolescentes, niños y hombres adultos- intentan empujar un carro de más de 250 kilos por una rampa improvisada y empinada. Necesitan subirlo a un camión. Pero cada vez que el carro avanza cincuenta centímetros, la ley de gravedad se empeña en hacerlo retroceder un metro. Después de todo, la ley es la ley.

-¡Guarda, que no aplaste a nadie!- grita uno de los dos hombres que esperan al carro arriba del camión, con las manos infructuosamente estiradas.

A su lado, un compañero pierde la paciencia y con su vozarrón cascado le grita al resto:

-¡Vamos, carajo! ¡Ayuden todos!

Entonces, una montonera de personas desafía al carro de metal que lleva un bolsón de altura humana. Decenas de manos se hunden en el bulto de cartones, papeles y desechos para hacer más fácil lo difícil. Y así logran vencer a esa ley que siempre les juega en contra.

El tren negro

Desde el 28 de diciembre -sí, el Día de los Inocentes-, cuando la empresa TBA decidió eliminar el Tren Blanco, la misma situación se repite todas las noches, cerca de las diez, en Dorrego y Guatemala, a metros de las vías del Ferrocarril Mitre. En esa esquina, el camión espera a los cartoneros de José León Suárez para trasladar a sus barrios todos los desechos que juntan en cada jornada.

A mediados de 2007 ya se había cancelado el Tren Blanco de la línea Sarmiento y ahora le tocó al Mitre, que prestaba nueve servicios diarios. Las razones que argumentaron los voceros de la empresa fueron que los cartoneros habían desguazado el tren y que sus ocupantes agredían al resto de los pasajeros. Pero Norma *Noni* Flores lo desmiente: "En el peor momento de la crisis yo fui una de las que fue a hablar a TBA para que nos dieran furgones sin asientos para transportar los carros con las cosas que juntamos. Nos dijeron que no tenían personal, pero que si nosotros teníamos gente para sacar los asientos y acondicionarlo, no había problema. Y nosotros lo hicimos, acondicionamos el tren sin que nos dieran un peso. Nos hicieron firmar un convenio de que nos hacíamos cargo de lo que le pasara al vagón. Ellos, en siete años, no les hicieron nada de mantenimiento. Y encima, la gente piensa que era un tren gratuito. Nosotros teníamos que pagar un abono de 10,50 pesos cada quince días".

El mismo basural

Noni era la delegada de José León Suárez del Tren Blanco. Se encargaba de organizar a sus compañeros y cuidaba de que nadie molestara al resto de los pasajeros. Ahora es la coordinadora del camión. Viaja al lado del chofer para custodiar la mercadería de su barrio y coordina los horarios. Se hizo cartonera hace diez años, cuando su marido, albañil, se quedó sin trabajo. Flores vive en el Barrio Independencia, apenas a un kilómetro del monumento que recuerda a los fusilados por el gobierno de Aramburu en 1956, cuando lo que hoy es una plaza era un basurero. Aquel que inmortalizó Rodolfo Walsh en *Operación Masacre*.

El Barrio Independencia es un caserío mitad material, mitad chapa que se levanta a la vera de un zanjón que mide casi como una cancha de fútbol de ancho, y cuadras y cuadras de largo. Allí van a parar aguas servidas y desechos industriales. Allí descansan y se alimentan los chanchos de la zona. Allí duermen el sueño eterno autos derruidos. Por esas calles de tierra, sinuosas y con tantos cráteres como la Luna, hasta el sodero debe transitar a caballo. Y en casi todas las casas pueden verse carros de cartoneros.

La Legislatura porteña aprobó la Ley 992 que reconoce a los cartoneros como parte del sistema de recolección de residuos. A doce mil de ellos los sucesivos gobiernos le entregaron una tarjeta verde, que los autoriza para juntar cartón, papel, plástico, metal y todo tipo de desecho reutilizable. Sin embargo, desde la asunción de Mauricio Macri, los cartoneros denuncian que el decomiso de sus mercaderías se convirtió en un hábito.

Al lado de donde vive Noni se levanta un galpón de chapa en el que funciona una cooperativa que compra cartón, plástico, papel y otros desechos reutilizables. La conformaron 14 familias de recicladotes urbanos -como se llama a los cartoneros en el vocabulario políticamente correcto-, cansadas de que los intermediarios los estafaran con los precios y el pesaje de sus mercaderías. Por eso, ahora apuestan a comprar lo que recolectan sus compañeros a un mejor precio que los habituales intermediarios. Acopian, a su vez, grandes cantidades: vendiendo a empresas recicladoras por tonelada obtienen mejor paga que si cada uno lo hace por su cuenta y por kilo. Para llevar adelante el proyecto pidieron un crédito y compraron una balanza, después una prensa y más tarde un camión Ford, modelo 61, por 8.000 pesos. "Se convirtió en nuestro cáncer. Ahí está parado no sé desde cuándo y nosotros, gastando plata en fletes. Pero bueno, estamos acostumbrados a que todos se abusen de nosotros", se resigna Mirta Justina Belizán, 61 años, 8 hijos, cuarenta y pico de nietos -"perdí la cuenta", confiesa- y 16 bisnietos.

La mujer, que lleva 25 años cartoneando, emerge entre decenas de bolsones. Es la encargada de recibir a cada carro que llega repleto de materiales. Tiene sus dos piernas vendadas desde la rodilla para abajo, por las várices que le salieron de tanto cartón juntado.

Mirta tiene encendida la radio. El locutor anuncia la suba del Merval justo cuando un hombre flaquito, puro hueso, pregunta precio: "0,50 el kilo de cartón; el plástico, un peso", informa Mirta. A continuación, la voz engolada del aparato informa sobre el récord del superávit fiscal. El hombre, que no parecía atento, pregunta al aire: "¿Dónde está el superávit ese? No sé para qué los políticos gastan tanta plata en propaganda. Si invirtieran esa plata en trabajo, acá tendrían todos los votos".

El hombre se llama Enrique Valero. A los 58 años, llegó hasta acá en bicicleta, con una agilidad envidiable. Cartonea -como el dice- desde 1998, cuando cerró la fábrica de heladeras Patrick. "A mi edad, ¿quién me va a tomar?", sugiere resignado, mientras saca un puñado de cartones de la canasta de la bici. "Yo ya no voy más a Capital -explica preocupado-. Hasta que sacaron el Tren Blanco iba con mi señora. ¿Pero ahora cómo hago para levantar 150 kilos hasta el camión, que tiene un metro setenta de altura? No nos da el cuerpo, se nos rompe la columna. Súmele a eso el peso del carro...".

En Pampa y la vía

Por esa misma razón fueron a parar -literalmente- a Pampa y la vía, en el barrio de Belgrano, noventa cartoneros que venían de Garín, Zárate, Bancalari y Escobar. Para reclamar la rehabilitación del Tren Blanco, acamparon en un playón lindero al ferrocarril durante un mes y 25 días, hasta que el viernes 22 de febrero, oficiales de la Comisaría 33 y miembros de la Guardia de Infantería los desalojaron a palazos limpios por una orden irregular del Gobierno de la Ciudad. Hubo decenas de heridos y 9 detenidos acusados de resistencia a la autoridad. Dos de ellos -Walter Robles y Carlos Acuña- recobraron su libertad recién varios días después. Tanta violencia ejercida por la policía motivó una denuncia penal de la Defensora del Pueblo de la Ciudad, Alicia Pierini, radicada en el Juzgado de Instrucción Nº 49, a cargo de Facundo Cubas. "Fue un tipo de procedimiento que recuerda tiempos viejos, tiempos de la dictadura" -dijo a *MU* la doctora Pierini-. La policía actuó sin cumplir su propio Código de Conducta que indica que primero tiene que buscar la persuación, y la violencia es un último recurso. En este procedimiento se atacó a familias que estaban durmiendo, con sus chicos, sin resistir. No se consideró el contexto en que se produjo ese acampe: estaban allí porque se había cortado el Tren Blanco, y porque no tenían otro lugar al cual ir. El Ministerio de Espacio Público de la Ciudad había pedido el desalojo, diciendo que en caso de resistencia podía apelarse a la fuerza pública".

¿La responsabilidad, entonces, puede tenerla el Ministerio del Interior, del cual depende la Policía Federal?

No creo que cada ministro esté detrás de cada procedimiento. Pero nosotros denunciamos a la Comisaría 33ª y si tuvieron o no luz verde de arriba para reprimir así, habrá que verlo en la investigación penal.

Por su parte, el diputado macrista Martín Borrelli excusó al oficialismo de la Ciudad y pateó la responsabilidad a los intendentes del conurbano. Los acusa de "no resolver su situación social y cargar todas las responsabilidades sobre el gobierno porteño".

Cuestión de números

La expulsión de los pobres de una ciudad como política de sanemaniento no es un invento macrista. Ya lo había inaugurado el dictador tucumano Antonio Domingo Bussi, cuando metió en un charter a los indigentes de su provincia para abandonarlos en el desierto catarmaqueño.

Tampoco parecen novedosos los mensajes del nuevo gobierno de la Ciudad. Como si se tratara de una fumigación, apenas minutos después de la represión policial en Belgrano, personal de la empresa AESA limpió la zona con mangueras que disparaban el agua con la fuerza de un cañón hidrante. En dos camiones cola de pato -esos destinados a compactar la basura- arrojaron todo lo que los cartoneros llevaban juntado en la semana. "¿Con qué le voy a dar de comer a mis hijos?", lloraba desconsolada una mujer. "Yo no le hago daño a nadie, no salgo a robar, no chupo. Éste es mi trabajo digno", sollozaba, aferrada a un alambrado. "¿Están buscando eso, que salga a chorrear?", preguntaba, con bronca, sin que nadie le contestara.

"No podíamos volver en el camión por muchas razones. No sólo que no podíamos subir los carros, sino que el camión pegaba la vuelta demasiado temprano. A las ocho y media de la noche ya teníamos que estar cargando. Y para esa hora no teníamos nada juntado. !Si la gente saca la basura recién a las 8! Y si no juntamos, no comemos. Hubo veces, incluso, que el camión no venía y nos dejaba colgados", explica Marina Lezcano, que cinco días después de la represión levanta su remera y deja ver los moretones que los machetes policiales dejaron en su abdomen. "El gobierno dice que quiso negociar, pero en re-

SUB.COOP

Norma Flores comenzó a recolectar desechos con sus hijos hace diez años, cuando su marido perdió su trabajo de albañil. Junta unos 200 kilos de cartón por semana y cerca de cien kilos de papel de diario. Recauda, en promedio, 120 pesos semanales. Ella fue quien pactó con TBA las condiciones del servicio del Tren Blanco en medio de la crisis de 2001. Desde entonces se convirtió en la delegada de los cartoneros de José León Suárez. "Ahora, la empresa ni nos atiende", protesta.

Centenas de cartoneros se reunieron el pasado 26 de febrero frente a la Jefatura de Gobierno porteña. Marcharon agrupados por barrios. Repudiaron la represión policial y exigieron la rehabilitación del Tren Blanco. Sus principales dardos apuntaron contra Mauricio Macri, pero también cuestionaron a Cristina Kirchner. La manifestación se realizó apenas pasado el mediodía. Después, cada uno buscó su carro y se fue a trabajar. "Si no juntamos nada, no comemos", explicaron.

alidad quiso arreglarnos con 300 pesos a cada uno. Nosotros no queríamos plata, queríamos el Tren Blanco. El dinero no es digno, el trabajo sí", manifiesta Lezcano. A su lado, una jovencita se mete en la conversación para completar: "Yo dejé de atender un negocio en el Barrio Chino que me pagaba 500 pesos por mes. Preferí cartonear, porque así saco 300 pesos por semana. Mirá si me voy a ir a mi casa por un plan del gobierno. Con eso no pago ni el alquiler".

Cristina, Macri y vos

Marina fue una de las oradoras en el acto de repudio que se hizo en Bolívar 1, frente a la Jefatura de Gobierno porteña, el martes 26 de febrero. "Yo le digo a esa señora que está con Mauricio Macri (por Gabriela Michetti): nosotros ahora nos sentimos como ella. Nos quitaron nuestros carros, que para nosotros es como si nos hubieran cortado las piernas. ¡Queremos saber dónde están nuestros carros!", reclamó.

En la marcha habló un representante de cada barrio. Nadie monopolizó la palabra, tampoco hubo agrupaciones partidarias que intentaran apropiarse de la causa. La mayoría de los cartoneros que participaron eran afectados por el levantamiento del Tren Blanco, aunque también se acercaron algunos miembros de las cooperativas de recicladores porteños y del sur del Gran Buenos Aires. "Nosotros le hacemos ahorrar mucha plata a la Ciudad, nos llevamos lo que todos tiran y molesta, y así nos pagan. Nadie nos da nada. Macri va por todo, desalojan los inquilinatos, no dejan que nos atendamos en los hospitales, nos sacan lo que juntamos para darles de comer a nuestros hijos. Si no quieren ver a los pobres en la calle que nos pongan en la Plaza de Mayo y nos prendan fuego a todos", gritó Cristina Lescano, coordinadora de la Cooperativa El Ceibo. Lescano sabe de qué habla:

> Por cada tonelada de basura que va a parar a los rellenos sanitarios del CEAMSE, la ciudad debe pagar 35 pesos más IVA.
>
> Desde abril de 1979 hasta fines de 2007, la comuna porteña envió a enterrar un total de 39.802.071 toneladas.
>
> Los cartoneros, estima el propio Gobierno de la Ciudad, reciclan 600 toneladas de basura diaria.
>
> El ahorro, que los cartoneros generan al erario público porteño es, entonces, de 21.000 pesos más IVA por jornada.

Lescano también denuncia el incumplimiento de la ley 992, que obliga al Gobierno de la Ciudad a incorporar a los recicladores urbanos al servicio de recolección de residuos. En este caso, parece, la ley no es la ley.

Después tomó el micrófono María Esther Alarcón, cartonera de Garín. "Cristina no subsidies más a TBA -imploró-. Subsidiá a los cartoneros, queremos un tren de carga para nosotros. Nosotros te votamos a vos, pegamos carteles para que seas presidenta porque pensábamos que ibas a ayudar a los pobres. Y a los pobres nos mandaste la policía. ¿O la policía no depende del gobierno?."

El último en hablar fue Carlos Herrero, de Florencio Varela. El hombre, de 60 años, trabajó durante 18 años como operario de Bagley. "Yo no tengo la culpa de que se haya ido la empresa", dice y abre los brazos. Hace tres años es cartonero. "Primero nos prohibieron entrar a la Capital con los caballos. Prohibieron la tracción a sangre y tuvimos que hacer tracción humana. Ahora, me llenan de actas contravencionales, porque me acusan de trabajar en la vía pública. Y eso que tengo el carné que te da el gobierno. También me dieron guantes y un chalequito. Pero esto se está poniendo fulero. Yo no quiero ser el próximo Kosteki, Santillán, Fuentealba, Carlos Almirón. Nos tratan como si fuéramos un excremento. ¿Por qué ahora Macri no viene a abrazar a chicos pobres, como lo hacía en la campaña?", preguntó.

A un costado, una cartonera agitaba un papel afiche naranja que en letras negras tenía escrito: "El espacio público y el trabajo de los cartoneros no se negocia". Estaba al lado de otra que hacía flamear una pancarta proclamando: "Donde hay una necesidad, Macri ve un negocio".

Minutos después, acompañados por Nora Cortiñas, de Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, los cartoneros llevaron un petitorio a la Secretaría de Transporte de la Nación para que se restablezca el servicio el Tren Blanco. Y enseguida, comenzaron a retirarse para tener tiempo suficiente para juntar desechos. "Macri quiere todo el negocio para él. No se olviden de que Manliba era de una empresa suya", susurraba Osvaldo Cainzo, de Florencio Varela, enfurecido porque desde que asumió el nuevo gobierno porteño ya le secuestraron tres carros con desechos.

El secuestro

La modalidad de secuestrar la mercadería de los cartoneros y sus carros se tornó hábito, a pesar -incluso- de que unas doce mil personas tienen la tarjeta verde mediante la que el Gobierno de la Ciudad autoriza su actividad. "Vienen dos camiones del gobierno acompañados por patrulleros y sin ninguna explicación, te levantan. Dos negros de saco y corbata te muestran la tarjetita y lo único que te dicen es que no podés juntar", se queja Marcelo Echeverría, mientras mastica su bronca en la Plaza Congreso: con esta metodología acaba de perder tres bolsones repletos que juntó con otros cuatro compañeros. "Me tuve que trepar al camión para rescatar los carros, porque también se lo llevaban. Y cada uno cuesta como 200 pesos...".

Marcelo no se resigna: ahora le está dando masa y masa a unos viejos reflectores de teatro para convertirlos en chatarra. Tiene unos bíceps torneados, que envidiaría cualquier fiscoculturista palermitano, de esos que se matan todos los días en el gimnasio. "Son horas y horas de trabajo", se enorgullece. Comienza a las 10 de la mañana y no regresa a su casa hasta cuatro de la madrugada. "A veces nos quedamos acá dos o tres días, sin volver, porque te prometen que van a sacar basura importante y te quedás a esperarla. No te podés arriesgar a que pase otro y se la lleve", dice el hombre que durante años trabajó en la construcción. Llegó a tener tres cuadrillas a cargo "Pero un día, en una obra grande, me dijeron que no podían terminarla. Me quedaron 68.000 pesos adentro, junto con mi hormigonera, mi aplicadora... Y aquí estoy, desde hace tres años dedicándome a esto. Si ahora voy a buscar trabajo, me ponen mil excusas. ¿Sabés qué pasa? A ningún gobierno le conviene terminar con los pobres. A ellos les conviene vivir de la pobreza."

Marcelo habla de espaldas al Teatro Liceo. En la marquesina una gigantografía anuncia la presentación de la obra *Codicia*, donde -según dice el cartel- "un grupo de hombres pelea contra todo, para no quedar fuera de un sistema que indefectiblemente, tarde o temprano, los terminará expulsando".

"Ahora nos están ensuciando, es fácil. Nosotros -dice Marcelo- por ahí tardamos cuatro horas en arrastrar por seis cuadras un carro con 400 kilos. ¿Te parece que chupado o drogado lo podés hacer?", pregunta.

En la vereda de enfrente, un portero le acerca un bolsón a un cartonero. "Ésta es una buena zona", dice Osvaldo Cainzo, un ex vidriero que quedó desocupado. "Hace siete años que paro en la plaza Dorrego. Ya me conoce todo el mundo. Si te hacés querer, la gente te da. Mi casa la armé con lo que me regalaron: garrafas, televisor, antena, cocina, lavarropa, heladera; la pilcha que uso también me la regalan. Acá podés juntar bien porque hay muchas oficinas. Yo llegué a llevarmer 250 pesos algunos días, sin que nadie me mande ni maneje mis horarios", explica y confiesa algunas trampas diseñadas para defenderse de otros tramposos: "Como ya sé que en el depósito que me compra me curran con el peso, yo mojo el papel para que pese más y arreglo con una cerveza a los pibes de la balanza".

El cariño que siente Osvaldo no es el que reciben todos. A principios de febrero, en el corazón de Chacarita, un grupo de vecinos decidió cortar la calle justo donde se juntan las avenidas Forest y Corrientes ante un rumor que se había extendido en el barrio: que el Gobierno de la Ciudad iba a instalar allí una planta de reciclaje urbano. "No queremos a los cartoneros", gritaban los vecinos enfurecidos ante las cámaras de *Crónica* con la misma energía con que se empeñaban en aclarar que, aunque bloqueaban el tránsito, no eran piqueteros.

El cambio

"La bocha cambió", explica Toto, uno de los nietos de Mirta que trabaja con ella en la cooperativa de José León Suárez. "Antes podías acordar con el portero de un edificio no abrirle las bolsas que saca a la calle a cambio de que te guardara los cartones y papeles. Pero el otro día, por ejemplo, a Antonio y Mirta, una pareja de paraguayos, les quemaron las carretas con todo lo que habían juntado en Belgrano. Las habían dejado atadas mientras iban a juntar más y cuando volvieron a buscarlas eran cenizas".

Ariel Ponce interrumpe a Toto. El chico, de 14 años, trae en su carro los 400 kilos de cartón que juntó en la semana, unos 200 pesos que le servirán para alimentar a sus siete hermanos y a su madre. Hace un año y medio que cartonea. Lo hace después de las 5 de la tarde, cuando sale de estudiar. Cursa octavo año y quiere llegar a tercero del Polimodal para formarse como maestro mayor de obra.

El chico es uno de los que cada noche lleva su mercadería en el camión que sale de Dorrego y Guatemala. A la mañana siguiente, bien temprano, separa por un lado el cartón, por otro el papel blanco y por otro, el plástico. Prolijamente acomodado lo lleva hasta lo de Mirta, que lo recibe con un vaso de jugo helado para mitigar el esfuerzo y el calor. Ariel parece tímido. Sin embargo se anima a protestar por las dificultades que le genera el camión. También se queja de la discriminación. Y, sobre todo, refunfuña contra el derecho de admisión, cada vez más restrictivo, que impera en la Ciudad de Buenos Aires. Mirta lo escucha con atención, mientras opera la balanza y reflexiona: "En el campo, los animales salvajes están sueltos y si los dejás pastar, no te hacen nada. Ahora, si los acorralás, se rebelan. Eso están haciendo con nuestros jóvenes: los están acorralando".

ASOCIACIÓN EMPLEADOS DE COMERCIO Rosario

Una organización al servicio de la lucha por los intereses de la clase trabajadora

Una historia modelo

DANIELA COTT

La apodan La Cenicienta. Tiene 15 años, diez hermanos y una humilde casa en Villa Ortúzar. Su historia de cartonera fue consumida en todo el mundo. Este mes compite en un certamen mundial, con grandes chances de ganar.

Descalza, mide 1,72. Desnuda, 85-58-89. Sin maquillaje, el color que la ilumina es el de sus ojos verdes. El último número que dicta la ficha es su edad: 15 años. Sin embargo, lo que la convirtió en una top model es su historia: Daniela Cott fue cartonera. No hizo falta mucho más para que esa máquina de devorar personas que es la fama la convirtiera en una muñeca de fantasía. Transitó programas de tevé locales e internacionales, fue nota en revistas femeninas y de economía (el *Walt Street Journal*, por ejemplo) y ganó un concurso internacional, que la llevará este mes a Turquía para competir por la corona mundial. Tienen grandes chances, si la agencia repite a nivel global su táctica local: consagrar a la ganadora por el voto electrónico del público, a través de un fotoblog que montó especialmente para la ocasión.

No hay metáforas en este cuento. La llaman La Cenicienta y con devota admiración, hablan de su historia. Tiene diez hermanos, un papá albañil -que fue denunciado por su madre por violencia doméstica, pero que ahora ha regresado al hogar- y una madre luchadora, a la que abrazó entre lágrimas cuando el jurado mencionó su triunfo por sobre 400 bellezas criollas que soñaban con ser la representante argentina en un evento internacional. Todavía no terminó la escuela primaria y tiene en sus manos las cicatrices del oficio que tuvo que aprender a los 13 años. "No es nada del otro mundo, pero hay que saber manejarse en la calle para que a uno le vaya bien".

-¿Te referís a los peligros de la calle? -le pregunta un periodista.

-La calle no es tan peligrosa como se cree. Siempre hay gente que te cuida.

No es mucho más lo que su manager acuerda con la prensa que hay que hablar del tema, pero aun así Daniela deja escapar una reflexión sobre lo que allí aprendió:

-Yo les pediría a los políticos que les den a los cartoneros guantes, para que no se lastimen, y ropa de lluvia y un botiquín para emergencias.

SUB.COOP

Tampoco es mucho lo que se puede preguntar sobre la anorexia que sufrió cuando tenía 10 años ("fue culpa de mis sobrinos que me llamaban gorda") ni de la angustia que le provocó su primer contacto con la máquina ("estuve dos días recorriendo programas de tevé y le rogué a mi manager poder volver aunque sea un rato a casa. En el colectivo me largué a llorar. Estaba muy angustiada"). Puede, en cambio, repetir cuantas veces quiera que aprendió a caminar en tacos altos con Daniela Cardone ("una divina"), que sueña con conocer a Valeria Mazza y que tiene miedo de volar a Turquía sola.

Se entiende, por supuesto, el cuidadoso marco que construyen a su alrededor quienes viven actualmente de ella. Lo merece, como una joya exótica que debe resguardarse en caja de terciopelo y con moño. Al principio, la caja era de la agencia Ricardo Piñeyro. Por su primer desfile Daniela cobró 500 pesos en ropa y 300 en efectivo. Luego del raid mediático, obtuvo un contrato para protagonizar una publicidad de CTI llamada "Cambios", donde por primera vez le daban un beso en cámara para promocionar las ventajas de "navegar a alta velocidad". Ahora que los encargados de exhibirla y guardarla son los managers globales de la Agencia Elite, las cifras también son otras: en Madrid, el canal Antena 3 abonó 3.000 euros, más pasajes y estadía para dos personas, por una nota de 15 minutos y en Italia, el *Corriere della Sera* pagó 400 euros por cada una de las fotos que publicó de Daniela. Su cachet sigue leudando: desde febrero, la agencia pide 1.000 euros por cada producción fotográfica "dada su categoría de personaje". Pero, tal como sucede en la industria de la basura, no todo el dinero que genera lo recibe Daniela: sus ingresos promedian -en el mejor de los casos- unos 4.000 al mes.

Como todo personaje de esta máquina moderna, Daniela tiene sus segundos de gloria inmortalizados en Youtube, donde se la puede ver hermosa y torpe, respondiendo espontáneamente preguntas previamente pactadas. Por ejemplo:

-¿Tenés miedo al rechazo?

-Sí

-¿De cuál de los dos mundos: del viejo o del nuevo?

-Del nuevo. Tengo miedo a que me discriminen, a que no les guste cómo soy.

También, como todo personaje moderno, tiene su fotocopiada historia archivada en el Google, bajo nada menos que 13.900 páginas. En la mayoría se repite el abracadabra con idéntica rima: el cazatalentos de una agencia de modelos le entregó su tarjeta cuando descubrió su belleza revolviendo un tacho de basura. La verdad -como siempre- es más increíble. Fue en pleno invierno de 2005, cuando Marina González Winkler -una diseñadora de collares de 29 años- volvía a su casa caminando, tras una movilizadora sesión con su psicóloga. En la esquina de Anchorena y Arenales se topó con Daniela. Lo que vio y lo que sintió fue suficiente como para que decidiera ir a su casa, buscar un pullover y una campera y correr a regalárselo. No le pareció suficiente e hizo algo más: le mostró dónde vivía, por si algún día necesitaba algo. Al la noche siguiente, Daniela le tocó el timbre: se había cortado un dedo y le pedía algo para curarse y poder seguir trabajando. Así, se hicieron amigas. "Un día le hice fotos en la terraza de mi casa y salió lindísima. Al siguiente, mientras iba caminando me topé con la agencia de Ricardo Piñeyro. Nunca antes me había fijado en ella, así que me pareció una señal y decidí entrar, mostrarles las fotos, contarles su historia. Y, aunque no lo podía creer, me contestaron: traela ya, que la contratamos".

la justa
El periódico de la Defensoría

El periódico de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires.

Todos los meses en la calle.

lajusta@defensoria.org.ar

CUMBIA

Conseguí el libro en
www.sub.coop
www.lavaca.org

Fotografías de la Cooperativa Sub

FOTO: SUB.COOP

Barrios cerrados

LA MILITARIZACIÓN DE LA CAVA

Desde fines de 2003, como en otras villas bonaerenses, un cordón de gendarmes controla la vida de sus habitantes. Llegaron por tres meses y nunca se fueron. Y como no están acostumbrados a dar explicaciones de su accionar a la prensa, la presencia de *MU* generó momentos tensos, además de denuncias y revelaciones.

Hay fronteras imaginarias y otras reales, pero ésta no puede ser más concreta: un cordón militar rodea La Cava, el asentamiento más importante de San Isidro. Grupos de gendarmes controlan sus accesos, donde piden documentos y preguntan a la gente de la villa que entra o sale adónde se dirige y a hacer qué.

El gendarme que está en la guardia lleva un fusil. Lo veo desde lejos, incluso antes de llegar a distinguir su cara. Lo mantiene apoyado sobre el cuerpo, listo para usar. Está con otros dos, vigilando todos los movimientos de la zona.

Zulma vive al otro lado. Nos recibe con una noticia: ayer tuvieron represión. Lo cuenta así: "Un pibe que es adicto y está medio loquito se puso a gritar. Había otros pibes en la calle, siempre se juntan ahí, cerca de la garita, y para dispersarlos los gendarmes les dispararon con balas de goma". En el desbande, a un nene de 10 años le dieron un balazo en el pie. Se llevaron detenido al que gritaba. A ella no le parece mal que se lleven al un pibe hasta que se le pase, si la Gendarmería supiera cómo tratar con la gente sin disparar; pero ése no es el caso. Me muestra el lugar donde sucedió, mientras caminamos un pasillo en el que ahora, que es mediodía y hay un sol que parte el mundo, dos chicas se refrescan con una manguera que sale del interior de una casilla. El espacio público en la villa es el pasillo. No hay patios, no hay veredas, todo sucede acá.

La idea es conocer. ¿Cómo se vive en uno de los asentamientos que están bajo control militar? Zulma dice que avisó a unos vecinos por si quieren participar de la nota. En su casa ya hay un adolescente, y al rato llega Sandra, trayendo una bolsa de celofán. Es hermana del detenido, y saca de la bolsa dos cartuchos. Me los pasa: en la vaina se lee "stoping power", balas antitumulto. Son los que le tiraron. ¿Es común que pase lo de ayer? Sí, pero la mayoría de las veces no dejan las vainas, dicen las mujeres. "Tiran y levantan, tiran y levantan", apunta el chico.

Sandra fue al puesto central de la Gendarmería a hacer la denuncia. Se la tomaron, pero en cambio no consiguió que le dieran el nombre del gendarme que les disparó, aunque lo vio pasar frente a sus ojos dentro del destacamento. Le dijeron que si quería hacer otra denuncia fuera a los tribunales. Los hijos de Zulma escuchan. Son niños de primaria, pero sin ninguna ingenuidad. Uno informa: "Hay un tacho con sangre detrás de la casilla". Y explica, didáctico, que es porque al que detuvieron le pegaron.

Empiezo la nota con esta historia porque fue lo primero que ocurrió al llegar al lugar. Después hablamos de otras cosas: a Sandra los vendedores de drogas le mataron dos hermanos, al segundo lo balearon a cincuenta metros de la Gendarmería, sin que nadie interviniera. Comparado con eso, todo es una cuestión menor. Así es vivir en la villa, parece decirme. Pero en el aire queda una cosa densa, la sensación de estar en la misma ciudad, pero bajo otras leyes, de segunda.

Una medida excepcional

Conozco a Zulma, la dueña de casa, desde fines de 2003, cuando se instaló el cordón y ella fue la única que quiso hablar. Las cosas cambiaron y ahora es más fácil encontrar alguien que opine. Da la impresión de que existe menos miedo. Pero ése no es el unico cambio: las patrullas que entonces rodearon el asentamiento ya no están a la intemperie, tienen puestos fijos y baños químicos. Rotan cada cuatro días, y en general se los ve instalados, sin señales de que vayan a irse. Fueron noticia en los primeros tiempos, pero con el paso de los meses y después de los años su presencia se naturalizó y hoy nadie se acuerda de que están ahí, a menos que ese alguien sea un habitante de la villa. En La Cava hay destinados 500 efectivos. Con un dispositivo similar, están también en Fuerte Apache y en el asentamiento Carlos Gardel.

Vale la pena rastrear su historia. El antecedente inmediato fue un esquema de actuación conjunta de la Gendarmería, la Prefectura y la Policía Bonaerense que implementó Eduardo Duhalde durante su gestión como presidente, cuando puso controles sobre los puentes de acceso a la Capital Federal y patrullajes en el anillo de 20 cuadras que bordea la ciudad de Buenos Aires. Se trataba de defender la ciudad "de los delincuentes que llegaban del conurbano". El 26 de junio de 2002 este criterio de trabajo co-

ordinado se usó por primera vez para controlar una protesta social. Fue el día de la represión en el Puente Pueyrredón, cuando fueron asesinados Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. En diciembre de 2003 ya gobernaba Néstor Kirchner, efectivos de las tres fuerzas llegaron a las villas y se distribuyeron allí, rodeándolas como un cinturón. Había habido cacerolazos en los barrios acomodados de zona norte ante una ola de secuestros extorsivos. Llegaron por tres meses, como una medida de excepción, y se quedaron desde entonces.

Tolentino Domínguez vive en la villa, y está entre los que apoyan la presencia de la Gendarmería. Integra el Foro de Seguridad, y por eso siguió el proceso desde sus comienzos. Recuerda que el gobierno mandó inicialmente a la Prefectura, y que hubo vecinos que juntaron firmas para que se quedara en forma permanente. "Las mismas madres pedían que no se fueran, 'si mi hijo sale a robar sé que no amanece', decían". Después tuvieron que sacar a la Prefectura de La Cava "porque ya había connivencia con los de adentro y entraba y salía la droga que querían". Mandaron a la Gendarmería.

Entonces, ¿mejoró la seguridad?

No -dice sorprendentemente.

¿No mejoró en los cuatro años?

Mejoró el primer tiempo, pero la droga y las armas volvieron a entrar. Es una cadena, si a un pibe le das droga y le das un arma... Envenenan a los chicos, y cuando están pegados a la droga salen desesperados a robar. Supuestamente a La Cava no tendrían que entrar ni las drogas ni las armas, porque para eso se hace el control en todas las entradas. Pero pasan igual.

¿Y el Foro de Seguridad?

Se desinfló bastante cuando vimos que el subcomisario estaba arreglado con los que venden droga.

El concepto de libertad

En La Cava viven 10 mil personas en 22 hectáreas. Esto quiere decir, antes que cualquier cosa, que no hay espacio. Contra los paredones que cercan el barrio, rodeado de chalets y casonas, las calles se cortan. Ahí, en esos metros de asfalto que están junto a los muros que dividen opulencia de miseria, la gente de la villa sale por las tardes a dar una vuelta o a tomar mate. Es el espacio donde los chicos andan en bicicleta. Y donde las diferencias sociales se muestran con el mayor contraste.

Estamos haciendo fotos cuando unas madres vienen a buscarnos. Dicen que los gendarmes las echaron de la calle. Pasó lo siguiente: el dueño de uno de los chalets que están pegados a la villa se quejó. La Gendarmería quiere sacar a los chicos del lugar y las madres aprovechan que hay un medio y un fotógrafo. Empieza la discusión. Los gendarmes son duros: no se puede andar en bicicleta ni estar en esta calle. Tampoco se puede sacar fotos. Como se junta gente, en un minuto llega una camioneta con refuerzos. Entre los recién llegados, uno se presenta como el responsable del operativo y otro como su asistente. Cuando sacamos una credencial de prensa, mágicamente todo cambia. Se puede andar en bicicleta porque la calle es de todos. Estamos en una democracia. Hubo un malentendido con los suboficiales, "que no saben expresarse". Las madres les recriminan la represión de ayer. El jefe recuerda que siempre pueden hacer una denuncia, y el asistente apunta: "ustedes ya llamaron a los medios". Las madres ahora embisten con un punto fuerte, y denuncian que la Gendarmería maltrata a los que viven adentro y por eso se mete a la villa encapuchada. El jefe ensaya una salida notable:

-Si hay personas de verde que entran con la cara tapada, también pueden hacer una denuncia.

Las mujeres se quedan atónitas:

-¿Los de verde no son ustedes?

Dentro de la villa hay varias villas. El asentamiento nació hace casi 50 años, en 1959, sobre un predio de la antigua Obras Sanitarias, que había excavado allí en busca de napas de agua. Quedaron tres grandes fosos, de casi seis metros de profundidad, que luego fueron basurales y finalmente el suelo de la villa. Hubo distintas oleadas. La Cava y Cava Chica fueron las primeras áreas que se poblaron, y por eso las casas son más amplias, pero los que llegaron después tuvieron necesariamente que achicarse. A partir de los 90, nuevas familias crearon las zonas conocidas como "la isla" y "la montaña", áreas de pura indigencia. Con cada oleada se multiplicaron los comercios. Los hay de todo tipo: kioscos, almacenes, carnicerías, pizzerías, ferias americanas, videojuegos, que hacen que alguien pueda vivir, si así lo quiere, sin necesidad de salir del lugar. Christian, 24 años, dice:

-Éste es mi mundo, yo no molesto a nadie. ¿Dónde voy a estar más tranquilo?

Y se contesta con una extraña conclusión:

-Acá adentro soy libre.

Lo miro: trato de medir cuán hostil o inaccesible está siendo el afuera de la villa para que me diga esto. Me doy cuenta de que no se trata sólo de la instalación de un control militarizado y humillante. Él es uno de esos chicos que viven sin trabajo y sin futuro, sin ninguna ilusión de integración. La ciudad era el lugar donde alguna vez convivimos, pero se está volviendo otra cosa: tal vez una suma de áreas aisladas, sin puertas para que los que viven en un lado pasen al otro.

El anillo que rodea la villa puede ser pensado también desde ese punto de vista: como la contracara de los countries, esos barrios cerrados que se empezaron a construir, también en los 90 como la oferta de un lugar donde estar en contacto con lo natural y aislado de lo social. De alguna manera, el cerco sobre las villas completa el círculo.

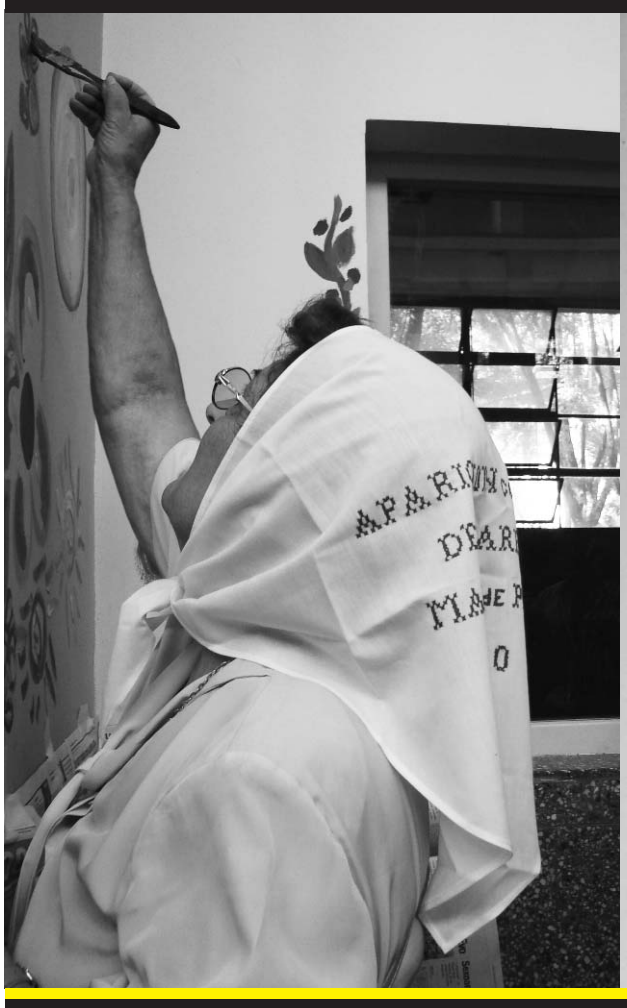
FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

→Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. →Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. →Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037) - T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org

JUAN VERA / ARCHIVO MADRES

Al concluir la ronda de los jueves, a las Madres las esperaba una camioneta para llevarlas al Liceo Naval de la ESMA. Muchas iban a recorrer ese edificio por primera vez a solas. Lo hicieron dándose el brazo, como cuando dan vueltas a la Pirámide. Hebe fue la encargada de explicar el funcionamiento que tendrá cada espacio. Apenas se traspone la puerta principal hay un gran hall que da a un patio central techado rodeado de aulas. El edificio tiene forma de barco. Todo el lugar es muy luminoso. "Fue una de las razones por las que lo elegí", dice Hebe. Calcula que allí pueden llegar a funcionar unas 40 aulas. Las actividades serán dirigidas por la cantante Teresa Parodi.



Las madres eligieron pintar en las paredes soles y flores. Las paredes son blancas, pero suman muchos colores con estas guardas que las recorren alrededor de todo el patio central. También hicieron algunos graffiti que expresan su mensaje sobre lo que quieren hacer en ese lugar. Hay un aula preparada como anfiteatro, con gradas alfombradas de azul y pizarrones móviles. Luego, docenas de aulas amplias, con pisos de baldosa y grandes ventanas. Detrás del edificio hay un parque con quincho y pileta. Y en forma lindera, un ala con dormitorios que las Madres aspiran obtener para facilitar la participación de alumnos del interior del país.

Las Madres asumieron el control del edifcio en un acto público que se realizó el 31 de enero y que llamaron "EL Desembarco". Las llaves del Liceo las tiene Hebe en un llavero con forma de globo terráqueo. Por eso dice: "Tengo las llaves del mundo". Ya tienen pensado un servicio de micros para trasladar a los futuros alumnos hasta la ESMA. Pero las Madres no piensan mudarse allí. Van a seguir estando en su casa de la calle Hipólito Yrigoyen al 1500, como siempre. No quieren hablar de la cantidad de estudiantes que tendrán, porque para ellas el número no es tan relevante como el hecho de que haya jóvenes dándole vida a ese lugar. Eso es su sueño para la ESMA.

De la calle a la ESMA

MADRES DE PLAZA DE MAYO

El 30 de abril inauguran el espacio cultural Nuestros Hijos en el lugar donde funcionó el Liceo Naval. "Queremos llenar de vida este edificio donde antes se enseñaba a torturar". *MU* fue el único testigo de la recorrida que hicieron catorce madres, el mismo número que 31 años atrás creó en la calle un nuevo modo de hacer política.

Las Madres de Plaza de Mayo están recorriendo solas por primera vez la Escuela de Mecánica de la Armada. Allí la palabra *escalofrío* vuelve a tener algún sentido. Hebe de Bonafini mira todo ya sin anteojos, después de su operación de cataratas. De pronto retoma una conversación que veníamos teniendo en el micro que nos llevó desde Plaza de Mayo hasta la ESMA. Parece una pista para entender parte de la historia, y tal vez del futuro: "Ahora estamos acá, y vamos a llenar esto de vida. Pero llegamos a esto por más de 30 años de lucha en la calle. Ése es el verdadero lugar".

¿Por qué?

Porque la calle te iguala, es lo más liberador. La calle, la plaza, hacer las cosas públicas. Nosotras íbamos a los organismos de derechos humanos, y había que esperar que te atendieran. Te atendían, y había un escritorio en el medio. En la plaza no había que esperar a nadie: te tomabas de los brazos y empezabas a caminar. O hablabas. O pensábamos juntas qué hacer, y lo hacíamos. Empezó lo colectivo. Era el único lugar donde nos sentíamos iguales, y libres. Allí pudimos comunicarnos con la gente, pudimos denunciar. Además, en la plaza no hay puerta para entrar ni para salir, como hay en las oficinas, en los comités y en los juzgados. En la plaza no hay timbre para tocar. Y el techo es el cielo: no tenés techo. Todo lo que ponés es tu cuerpo. Para mí en la calle se decide la lucha, se decide la libertad, se decide la justicia. Ningún pueblo se libera yendo a las oficinas ni a los tribunales.

El sábado 30 de abril de 1977, 14 mujeres se encontraron en la Plaza de Mayo. No sabían que estaban dándole nacimiento a una nueva forma de movimiento social que tuvo su útero en el espacio público. No eran teóricas, políticas, intelectuales, ni militantes. No percibían el alcance de lo que estaban haciendo. Lo único que querían era encontrar a sus hijos.

El segundo jueves de febrero de 2008, 14 mujeres recorrieron por primera vez la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) cuyo Liceo Naval será convertido en una Escuela de Arte creada por las Madres. *MU* fue el único medio invitado a acompañar la visita. La más veterana de las madres, Juanita Pargament (94 años) dijo en un momento: "Si estas paredes hablaran...". En las conversaciones, asombros, lágrimas y risas de esa tarde, quedó la sensación de que estas mujeres, a su modo, están encontrando lo que buscaban después de casi 31 años en la calle: el 30 de abril de 2008 inaugurarán ese espacio cultural. Se llamará Nuestros Hijos.

La fiesta de disfraces

El encuentro fue en Plaza de Mayo. Lentamente, con ayuda, fueron subiendo a una camioneta *van* esas mujeres que, Hebe al margen, son más célebres por sus pañuelos que por sus nombres: Evel *Beba* de Petrini, Mercedes *Porota* Meroño, Ana de Kierszenowicz, Hebe de Mascia, Nadia de Ricny, Elvira de Triana, María de Gutman, Claudia de San Martín, Juana de Pargament, Elsa de Manzotti, Josefina de Paludi, María del Carmen de Berrocal y Elena de Gerbilsky. Última, Hebe de Bonafini. Todas usan el apellido de casadas para identificar el de sus hijas e hijos desaparecidos.

Empieza la marcha, empiezan las charlas. Hebe: "En diciembre cumplo 80 años y vamos a hacer una fiesta de disfraces. Nada de ceremonias ni de discursos. No me jodan, lo que quiero es divertirme". ¿Cuál será el disfraz? Sonrisa misteriosa: "Secreto. De chica era tan pobre que siempre me disfrazaban de paisanita. Había una nena que tenía un vestido hermoso. Y yo decía: alguna vez quiero ponerme algo así. Ya se van a enterar".

Unos asientos más atrás Juanita anuncia que antes habrá una fiesta para homenajear a las mayores de 90. En un parque hay chicos jugando al fútbol. Hebe se declara hincha de Gimnasia y Esgrima de La Plata, donde su marido Humberto *Toto* Bonafini, mecánico, jugaba de wing izquierdo en Primera: "Muy gambeteador. Yo lavaba las camisetas, y él me ayudaba con los chicos, y lavaba los pañales". Los pañales blancos serían luego el primer símbolo que las Madres usaron para reconocerse en la calle, entre la multitud, en una movilización juvenil a Luján.

La ESMA empieza a colarse en la conversación. "Nunca entendimos esa manía por hacer museos. Para eso estamos nosotras, que somos viejas. La gente va a un museo una vez, y gracias. Queremos llenar eso de jóvenes que vengan a prepararse y a aprender. Pedimos el Liceo Naval porque ahí se formaron los torturadores y asesinos, los Astiz, los Acosta, y los marinos de todas las dictaduras. Ahora va a haber carreras como Derecho y Trabajo Social, una escuela de arte, un centro cultural, va a haber pibes y pibas yendo y viniendo, creando. ¿Sabés qué vamos a hacer? Vamos a dar vuelta la historia".

El espacio cultural Nuestros Hijos, de la Asociación que encabeza Hebe, será dirigido por Teresa Parodi. Por otra parte, en la ESMA, Abuelas de Plaza de Mayo tendrá su "Casa de la Identidad". También obtuvieron espacio para desarrollar sus actividades Madres Línea Fundadora y Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. El Instituto Espacio para la Memoria de la Ciudad tendrá dos edificios y la UNESCO montará un Instituto Internacional de Educación en Derechos Humanos.

ESMA, flores y soles

La camioneta llega a ese lugar que las Madres conocieron siempre del lado de afuera. "Veníamos en la época de la dictadura, no nos acompañaba casi nadie. Una vez pusimos un cartel: Escuela de Torturadores. A un pibe que nos acompañaba lo quisieron agarrar y yo se lo arranqué a la policía. Era muy pobre. Esa semana lo mataron". Dentro de la ESMA, en una esquina arbolada ya hay un cartel en el que se lee: "Calle de las Madres". Miran con asombro el Liceo. "Parece un barco ¿viste?" Las paredes ya están cubiertas de pinturas: flores y soles. Recorren las aulas. Algunas de las madres se separan, y quedan solas frente a ese vacío. Otras prefieren ir del brazo, o apoyándose en sus bastones. Sólo se escuchan los pasos. Cada quien puede decidir con qué material está tejida la densidad de ese silencio.

Una vez afuera, Elvira dice: "En esas aulas ya no se va a enseñar el mal, la destrucción, todo lo peor. Una no puede creer que el ser humano tuviese una mente tan retorcida. Pero la tenían."

María del Carmen: Me acuerdo de las tres compañeras que estuvieron acá.

Azucena de Devincenti (fundadora de Madres), Esther de Careaga y Mary de Bianco fueron secuestradas en el mismo operativo de delación a cargo de Alfredo Astiz, que implicó la desaparición de las monjas francesas Alice Domon, Leonie Duquet y de siete familiares más que se reunían en la Iglesia de la Santa Cruz. María del Carmen suspira. "Las que habrán pasado".

Mabel: Me agarra una angustia muy grande. Pero doblando la hoja pienso todo lo que vamos a hacer ahora.

Mercedes: Pienso mucho en los chicos. Ahora estoy mejor. Creo que la vida le gana a la muerte.

Unos pasos más allá, Hebe me habla sobre el significado de la calle y la plaza. Le pregunto si ése es el lugar donde se juega una verdadera democracia. Responde intrigada: "¿De qué democracia hablamos? Yo me hago buches con esa palabra. Si hablamos de democracia participativa, de que la gente sea feliz, de que no haya ni un chico con hambre, entiendo. Pero mientras sea un sistema representativo, no es democracia. A mí no me representan tipos como Balestrini, ni los que están en el Congreso, que sigue siendo una porquería."

"La máquina de joder"

Otra vez a la camioneta y a las charlas. ¿Cómo funciona Madres, dirigida por una figura tan abarcadora como Hebe de Bonafini?

Mercedes: En cada reunión todas opinamos, y ella habla al final para no incidir.

Nadia: Pensamos, discutimos; la cabeza es ella, la creación, pero no es que vamos como mulas detrás de ella.

Elvira: Es un motor, pero nunca te dice qué tenés que decir.

Una vez en la Casa de Madres, el grupo va rumbo a la gran cocina que sirve también como lugar de reuniones. Hebe está en su despacho. Suena el teléfono. Es el ministro Julio De Vido a quien Hebe pidió colaboración para la UTD (Unión de Trabajadores Desocupados) de Mosconi. Cuelga: "¿Viste qué fácil me sale todo?"

Es fácil porque es usted la que llama, y porque De Vido está de acuerdo.

Pero eso es porque las Madres trabajamos, damos respuestas que no dan otros, y somos capaces de hacer todo esto.

Lo dice abriendo los brazos en su pequeña oficina: busto del Che Guevara, pañuelo blanco y negro palestino, fotos de su hija Alejandra, de Sergio y Alejandro Shocklender ("mi hijo y mi nieto"), de Hugo Chávez, Fidel Castro y Néstor Kirchner. Los brazos abiertos parecen querer abarcar la Casa de Madres, la Universidad, la radio AM 530, la construcción de 500 viviendas en Ciudad Oculta...

Pero con estos logros y el apoyo al gobierno, después les dicen oficialistas.

Somos oficialistas porque apoyamos a Cristina, que es una mina con mucha personalidad.. Pero yo no soy peronista, ni kirchnerista ni nada de eso. Para mí el peronismo siempre fue el fascismo. Sabía que había peronistas de izquierda pero creía que los habían matado a todos. Ahora me parece que puedo apoyar un proyecto al que habrá que seguir exigiéndole. Yo no pido nada para mí. No fui a pedirle a Kirchner la radio. La puse. Y este lugar lo ocupamos hace nueve años peleando con todo el mundo. Hasta la calesita de Congreso se la arrancamos a Ibarra. Primero hacemos, y después pedimos permiso. Mirá, a nuestros hijos los tiraron vivos al río, y no pudieron. Los quemaron y no pudieron. Los enterraron y no pudieron. Y no pudieron porque estamos nosotros y vamos a vencer.

¿De qué modo?

Haciendo. Por ejemplo, los piqueteros de Mosconi han hecho cosas maravillosas. La pelea por el petróleo es fundamental. Entonces yo le digo al gobierno: ojo, a estos compañeros no se los puede dejar solos. Así hago con todo, yo me convertí en la máquina de joder.

El secreto de la mesa de luz

¿Cómo se llega de aquellos momentos de las Madres en la calle hasta esta actualidad, entrando a la ESMA?

Primero, hay que tener ideas. Después, romper las bolas. Y juntarse con otros. Lo más importante es que uno sea creativo. Yo tengo un cuaderno en la mesa de luz. Me despierto si se me ocurre algo y lo anoto para que no se me escapen las ideas. Además, lo fundamental es que uno sea dueño de su propia forma de lucha, que le dé un carácter diferente y colectivo. Nosotras de la nada salimos a enfrentar a la dictadura. Creamos una nueva forma de política y de presentarnos ante la sociedad. ¿Qué había que hacer, llorar todo el tiempo? No, lo que más te fortalece es la denuncia. Y superar el miedo.

¿Cómo hicieron?

Las mujeres conocemos en carne propia otro miedo, el de parir. Es un miedo no por una misma, sino por el bebé,

SUB.COOP

que te obliga a moverte, hacer fuerza, pujar. Esto fue lo mismo.

En 2003 Hebe vivió dos fracturas. Ayudando a su hija a limpiar la heladera de su casa sobre piso jabonoso (tarea que haría recular a más de un revolucionario) Hebe terminó quebrándose una pierna. La otra fractura fue su inédito apoyo a un gobierno –cosa que jamás había sucedido–, lo cual hizo que le llovieran acusaciones de oficialismo, de obsecuencia y cosas aun peores, frente a las que ella responde con esa sonrisa divertida.

Al estar con el gobierno...

No estamos con el gobierno.

Hebe...

Que me digan lo que quieran, pero yo no quiero ser funcionaria ni nada.

Pero muchos sectores que la tomaban a usted como referencia dicen: "Hebe ya no es más de izquierda".

De izquierda como ellos, seguro que no. ¿Sabés qué hacen los partidos? Pasquines. Lo único. La izquierda tardó años en acompañar a las Madres. Nunca nos entendieron. ¿Qué organización o partido tiene una radio? ¿O una universidad, o escuelas? Son todos hechos de transformación.

Pero usted cuestionó siempre a este tipo de gobiernos que no generan una transformación de fondo.

Este gobierno tiene un proyecto que no tuvo ningún otro. Y yo ahora pienso que se pueden hacer cosas revolucionarias dentro del sistema. Las otras revoluciones están cada vez más lejos. La gente se va formando en el sistema capitalista, se hace cómoda, pide y pide. Fijate la izquierda: cada uno tiene su partidito, se presentan, y terminan sacando menos votos que Moria Casán. Entonces los que hablan de revolución se meten en el sistema. Yo no.

¿En qué se puede comparar lo que sus hijos hubiesen querido como militantes, con lo que usted está haciendo?

Ellos querían el poder para cambiar el mundo, en otra época. Yo pensaba que la revolución tiene que ser armada. Pero también es revolucionario lo que hacemos. En Ciudad Oculta yo le digo a la gente: "Ojo, ustedes están haciendo la historia. El gobierno nos da la plata, pero la patria la hacen ustedes. Apropiense del proyecto".

Si no es por usted, este proyecto de las casas no se haría. No es una política de Estado. A la vez, todos los mecanismos de concentración económica parecen intactos, está el tema de las petroleras, la minería...

Y bueno, son todos pasos que tenemos que dar. Solas las Madres no podemos. Cuando hablo de proyecto yo les digo a las Madres: el petróleo, la minería, el agua, la defensa de los indígenas. También estoy en la defensa de gente con capacidades diferentes, queremos que las escuelas sean integradas. A las travestis les he conseguido que puedan tener un taller de costura y una casa para que no tengan que prostituirse. Pero la gente tiene que acostumbrarse a exigir sus derechos. El trabajo es un derecho, la falta de trabajo es un crimen. Mientras haya un solo chico con hambre, no me hablen de libertad ni de democracia. Por eso nosotras decimos "redistribución de la riqueza ya".

Ya lleva un par de años esa consigna. ¿Cuándo sería ese "ya"?

Ya es ya. No se puede esperar. No me parece que todo esté igual de mal que antes, pero las cosas hay que hacerlas. Lo nuestro no es un cheque en blanco al gobierno. Al ministro nuevo de Economía (Martín Lousteau) ya le dije: ustedes junten la plata que nosotros se la gastamos enseguida. La plata hay que entregarla para la gente. Eso yo lo voy a seguir cuestionando siempre.

¿Cómo será Madres sin madres?

Un rasgo de la época es la existencia de funcionarios o aspirantes, que pasaron del viejo proyecto de dirigir a las masas en la calle, al de digerir masitas en cocteles oficiales. ¿Por qué la gente que siempre tuvo una conducta crítica, cuando se acerca al gobierno no acepta que la critiquen? "Yo acepto la crítica, no la difamación. Veo bien que los chicos sean libres, rebeldes. Si no hay crítica los gobiernos se achanchan. Todos necesitamos crítica, y por eso muchas veces criticamos al gobierno: es una forma de crecer".

¿Tiene sentido que un organismo de derechos humanos (cuya función es denunciar los delitos y abusos cometidos por el Estado) trabaje en tándem con el gobierno? "Pero por eso mismo siempre dije que no somos un organismo de derechos humanos, sino una organización política sin partido. Eso nos da libertad. Por eso no vamos a los juicios ni nada de eso. Que lo hagan los abogados. Entre concentrarme en meter presos a los militares, o en evitar que un solo chico tenga hambre, no dudo: salvo al chico".

Podría pensarse que no hay contradicción, pero para Hebe sí la hay desde el punto de vista de dónde poner el esfuerzo. Asocia la idea con otra: "Yo no le tengo miedo a la muerte porque ya hice todo lo que quise en mi vida. Me pasó de todo, pude putear, insultar y abrir la boca para cualquier cosa. Me pegan, y más fuerte pego".

¿Cómo imagina a Madres cuando usted ya no esté?

La última madre que quede viva estará acá mirando lo que pasa. Y después... será de todos. Sergio (Shocklender) es el alma mater. ¿Sabés qué veo más complicado? Que sigan las rondas en la Plaza. Eso va a ser lo más difícil de conservar.

Paco, aborto y belleza

La construcción de viviendas en las calles de Ciudad Oculta es de los temas que más la sacuden en estos días. "Las mujeres del barrio pidieron pintura blanca, y le van a poner otro nombre: Ciudad Luz. Pintan todo ellas mismas, están sacando los gatos muertos, la basura, todo. Acá hay que salir de una situación donde tenés tres generaciones que no han trabajado, que viven la violencia todos los días, chicos que se prostituyen para llevar algo a la casa o comer, o los que fuman paco para no tener hambre".

Se acerca, como para contar un secreto: la última vez que lloró fue al escuchar a una mujer que le reconoció que robaba, y que le había enseñado a sus hijos a robar. "Me dijo: ahora no robo, porque trabajo para hacer las casas. ¿Sabés qué? Estas personas ya no sabían lo que era la belleza. La belleza de un color, de las plantas. Tenemos que salir de toda esa mierda. Una chiquita de 11 años me contó que fumaba paco desde los 9, y la mamá también. Como la madre trabaja, ella volvió a estudiar, y no fuman más. Está aprendiendo danza árabe. Si lo que hacemos vale para eso, es un montón".

Otra vez, se escuchan voces y risas desde la cocina. Hebe señala hacia allí, como alertando sobre una clave: "¿Sabés qué fue lo que nos mantuvo fuertes siempre? Eso que escuchás: la alegría. Pese a los crímenes y pese al miedo y pese a todo. La alegría. Si no, te morís".

Ciudades Miseria

MIKE DAVIS

Este historiador norteamericano de 62 años, poco conocido en Argentina, define el desafío geopolítico moderno: mil millones de personas apenas sobreviven en las villas del Tercer Mundo.

Problema

Con el término "periurbanización" me refiero a una mezcla muy compleja de suburbios pobres, desplazados del centro de las ciudades y, en el medio, pequeños enclaves de clase media, frecuentemente de nueva construcción y vallados. Curiosamente, este fenómeno ha despertado también el interés de los analistas militares del Pentágono, que consideran estas periferias laberínticas uno de los grandes retos que deparará el futuro a las tecnologías bélicas y a los proyectos imperiales. Tras una época en la que se centraron en el estudio de los métodos de gestión empresarial de moda -el just-in-time y el modelo Wal Mart-, en el Pentágono parecen ahora obsesionados con la arquitectura y el planeamiento urbano. El problema que preocupa a los planificadores militares y a ciertos geopolitólogos es que se trata de la emergencia, en cientos de pequeños y grandes nodos en todo el mundo, de ciudades miseria fundamentalmente autónomas, gobernadas por milicias étnicas, bandas, organizaciones criminales internacionales, y demás. No hay duda de que se trata de un problema geopolítico y militar muy serio: si se controla sólo a una parte de la población humana -puesto que una parte de la gente vive exiliada de la economía mundial y algunos espacios ya no juegan ningún rol global-, entonces se están creando oportunidades para que otra gente decida ocupar estos espacios y organizarse en ellos para sus propios fines. Se trata de una situación con implicaciones mucho más profundas que cualquiera de los conflictos que se imputan a la civilización actual. En cierto sentido, ésta ha sido una forma muy inesperada de terminar el siglo XX. Ni el marxismo clásico ni ninguna otra versión de la teoría social predijeron jamás que una parte tan enorme de la humanidad viviría en las ciudades, y que básicamente lo haría fuera de todas las instituciones formales de la economía mundial.

Nuevo escenario

Creo que la izquierda y la derecha coinciden en que los suburbios de las ciudades del Tercer Mundo son el nuevo escenario geopolítico decisivo. En ese escenario más de mil millones de personas a duras penas alcanzan a subsistir en el "sector informal" de las ciudades del Tercer Mundo, como vendedores ambulantes, servicio doméstico, mendigos y similares. El "Planeta de los suburbios" actual es una obra del imperialismo neoliberal.

Riesgo

Nunca podrán reconquistarse esas partes de la ciudad mediante la actividad policial o la invasión militar; para eso hay que ofrecer a la gente algún medio para que puedan volver a conectarse con la economía del mundo. A menos que se proporcionen recursos, o empleos, hay un riesgo evidente de que eso vaya a peor. La gente ha sido arrojada a los brazos del clientelismo tribal y étnico como medio para sobrevivir e incluso como medio para excluir a otra gente pobre del acceso a esos recursos escasos.

Precariedad

Casi todas las investigaciones sobre economías urbanas informales han mostrado que la informalidad consiste básicamente en no generar sistemas de mejora social por la vía del empleo. Indefectiblemente, muchos microemprendedores van a acabar siendo miniemprendedores. Dicho de otro modo, lo que se está haciendo es simplemente subdividir la pobreza. Se pone cada vez más y más gente a competir, tratando de seguir las mismas estrategias de supervivencia en el mismo lugar. El Banco Mundial, las oenegés y los demás apóstoles de la autoayuda liberal lo hacen depender todo de la existencia de oportunidades de emprendimiento económico en el sector informal. Cuando las dos se agotan, se está poniendo a la gente contra la pared, y a partir de ahí ya no funciona ninguna posible válvula de seguridad. Cuando se agoten los recursos, a la gente pobre sólo le quedará esperar milagros.

Provecho

El nuevo imperialismo -igual que el viejo- juega con la ventaja de que la metrópolis es tan violenta, con una pobreza tan concentrada, que produce excelentes guerreros para nutrir esas campañas militares lejanas. Cuando lees lo que se escribe sobre las guerras actuales, te encuentras con que eso es lo que en realidad está capitalizando el Pentágono: están utilizando las ciudades como una especie de laboratorio de combate, que se añade a los experimentos que están realizando con nuevas tecnologías en las ciudades miserias del Tercer Mundo.

Democracia

Estoy convencido de que alguien podría escribir un libro que basara su principal argumento en que uno de los grandes desarrollos de los últimos diez o quince años ha sido el aumento de la democratización de muchas ciudades. Por ejemplo, ciudades que tradicionalmente no disponían de gobiernos consolidados, o en las que los alcaldes eran designados por una administración central, hoy tienen elecciones (como la Ciudad de México o Buenos Aires). En casi todos esos casos, lo más llamativo del asunto es que, habiendo mejorado enormemente la democracia formal -puesto que mucha más gente ejerce su derecho de voto-, en realidad esos votos tienen pocas consecuencias. Eso ocurre por dos razones: la primera es porque los sistemas fiscales de las grandes ciudades del Tercer Mundo son, con escasas excepciones, tan regresivos y corruptos, y disponen de tan pocos recursos, que es casi imposible redistribuir esos recursos a la gente que vota. La segunda razón tiene que ver con que en muchas ciudades -la India es el mejor ejemplo de esto-, cuando se dispone de elecciones masivas, el poder real simplemente se transfiere a agencias ejecutivas, a autoridades industriales y a autoridades de todo tipo dedicadas al desarrollo, las cuales suelen hacer las veces de vehículo local de las inversiones del Banco Mundial. La población local apenas puede ejercer control alguno sobre esas agencias. Lo cual significa que sigue sin poder acceder en serio al control democrático de las ciudades.

Nueva clase

Pienso que deberíamos conceder que el marxismo revolucionario ha subestimado los procesos de "pauperización absoluta". La clase obrera informal de ahora es similar, en algunos sentidos, a la clase trabajadora clásica. Y, como Marx escribió, usa "cadenas revolucionarias": no tiene interés en la perpetuación de la desigualdad capitalista. Pero a diferencia de la clase obrera industrial, está exiliada de la producción social y las posibilidades de auto organización y cultura ofrecidas por la industria moderna. Creo que estamos asistiendo a una búsqueda de nuevas fuentes de poder por parte de los pobres urbanos. Esto es particularmente cierto en los países latinoamericanos, tales como Venezuela, Bolivia y Argentina, donde hemos visto a habitantes de los suburbios periféricos hacer un uso excepcional de su poder para usar a los dioses del caos como aliados.

Nueva organización

La organización en los suburbios es extraordinariamente diversa. En una misma ciudad latinoamericana, por ejemplo, hay desde iglesias pentecostales hasta Sendero Luminoso, pasando por organizaciones reformistas y oenegés neoliberales. La popularidad de unos y otros colectivos varía muy rápidamente y es muy difícil hallar una tendencia general. Lo que está claro es que los pobres se han estado organizando a gran escala. Deberíamos prestar mucha atención a la cantidad y a la importancia política de esos movimientos emergentes, ya se den en Sadr City, en Irak, o en una villa miseria en Buenos Aires. No hay ninguna duda de que durante la última década se ha producido un crecimiento espectacular de la articulación de los pobres urbanos en organizaciones activas que están planteando exigencias, en algunos casos enteramente nuevas, de participación política y económica. Y, puesto que se sienten completamente excluidos, hacen oír sus voces por vías distintas a las tradicionales.

Desafío

En casi todos los programas gubernamentales que intentan abordar la pobreza urbana, el suburbio pobre se entiende como un mero subproducto de la superpoblación. Pero la cuestión fundamental no es si la población ha aumentado demasiado, sino cómo cuadrar el círculo entre la justicia social y el derecho a un nivel de vida decente. Por supuesto, la solución ha de pasar por la propia ciudad. El auténtico desafío es conseguir que la ciudad sea mejor como ciudad para todos sus habitantes.

Tres miradas sobre la ciudad

Hace una década, Mike Davis escribió *Ciudad de cuarzo*, una minuciosa y poética mirada a la geografía social de Los Ángeles, donde ya describía la militarización del espacio público. Su segunda publicación fue *Ciudades muertas*, un viaje por los desequilibrios globales. El tercero es, quizás, el más certero: *Planeta de ciudades miseria*, publicado en 2006, en el que analiza políticamente las barriadas donde coexisten violentamente miles de millones de personas, soportando las peores condiciones de vida detrás de un cerco policial.

La odisea del espacio

GRUPO DE ARTE CALLEJERO

Llevan once años tomando la calle como espacio de expresión artística y política. Participaron de escraches, marchas y protestas, aportando su estilo. Llegaron a la Bienal de Venecia. Hoy, tienen una mirada autocrítica sobre su presente. “Cooptaron nuestras consignas y herramientas y no supimos crear nuevas”.

ARCHIVO GAC

Es casi un paradoja: el Grupo de Arte Callejero (GAC) acaba de terminar un video de ficción, llamado *El juego de la vida*. Y además, apuesta a editar el libro que relata su historia, que ya lleva once años haciendo de la intervención en los espacios públicos su forma de expresarse artística y políticamente. Aunque, como sus propios miembros reconocen, su vitalidad es apenas latente.

El Grupo nació en tiempos menemistas para protestar contra la Ley Federal de Educación, pero poco después se asoció a HIJOS para imponer el escrache como forma de condena social a los represores de la dictadura, ante la denegación de justicia. Pero el escrache fue mucho más que eso: era una forma de protesta que apostaba a la reconstrucción de lazos sociales utilizando la calle como lugar de reunión y producción. Así comenzó a involucrarse en diferentes causas vinculadas a los derechos humanos.

Después del estallido de 2001, durante mucho tiempo organizó una procesión artística los días 20 de cada mes, que denunciaba la impunidad de los asesinatos ocurridos el 20 de diciembre en las cercanías de la Casa Rosada. Con todas estas prácticas a cuestas, sus miembros ganaron el concurso para diseñar el Parque de la Memoria, en Buenos Aires. Y también pudieron visitar lugares muy ajenos a ellos, como la Bienal de Venecia, donde fueron especialmente invitados. Allí exhibieron Cartografía de Control, una proyección de video y collage basada en un ícono del grupo: el fragmento del mapa de la ciudad de Buenos Aires señalizado, con marcas que identifican centros del poder económico, acciones de la represión militar, lugares de conflictos bélicos y zonas militarizadas.

Pero desde hace un par de años, las acciones e intervenciones en el espacio público comenzaron a mermar, como ocurrió en muchos de los movimientos surgidos para resistir al modelo neoliberal. “No es que hayamos dejado de hacer, dejamos de hacer en el sentido que lo veníamos haciendo”, explica Carolina Golder, una de las fundadoras del grupo.

Como resultado de su participación en la organización de talleres de televisión comunitaria, el año pasado el GAC terminó su video de 14 minutos “que muestra sutilmente la diferencia entre el que hace y el que no hace”. También viajó a Chaco para intervenir las estatuas de la ciudad de Resistencia con esos globos de diálogo, tan típicos de las historietas. Allí cada uno podía escribir lo que se le antojara con el objetivo de hacer público lo que había ocurrido en la masacre que la dictadura militar había llevado a cabo en la localidad de Margarita Belén. La otra acción fue en el barrio de Caballito como forma de protesta porque el gobierno porteño había enrejado un predio donde funcionaba una huerta comunitaria. “Fueron todas intervenciones muy chiquitas”, describe Golder.

¿Por qué el GAC se replegó?

Nosotros vivimos un punto de inflexión cuando el gobierno anunció la entrega de la ESMA a los organismos de derechos humanos, en 2004. El tema de la memoria y la defensa de los derechos humanos fueron los más fuertes que había abordado el grupo. Nos resultaba muy difícil cambiar el contenido de lo que hacíamos y, a la vez, nos empezaba a parecer trillado todo lo que veníamos diciendo. Empezamos a cuestionarnos la efectividad de las intervenciones urbanas que hacíamos. Al mismo tiempo, notamos que comenzó a haber una superpoblación de intervenciones en el espacio público y eso también volvía invisible nuestras acciones. No era que proliferaron otros grupos como el nuestro, sino que hasta las campañas electorales comenzaron a hacerse con esténciles.

De alguna manera nos tomaron las banderas y las herramientas.

¿Hoy no hay nuevas banderas para levantar?

Claro que sí. Yo intervendría a partir de los contrastes sociales, de la discriminación a la gente del conurbano en los hospitales porteños, de la expulsión de los cartoneros. En esta ciudad cada vez es más notoria la brecha entre los que tienen y los que no tienen, y ese tema sería genial trabajarlo.

¿Y por qué no?

Seis años atrás, si alguien salía a decir que en los hospitales públicos no se iba a atender más a la gente del conurbano, esa misma noche hubiéramos salido con el aerosol a realizar intervenciones. Hoy, en cambio, empezamos con los peros. Creo que hay varias razones. Ahora está muy difícil salir a la calle. Hay mucha paranoia social. Antes salías y hacías lo que se te cantaba. Hoy un vecino te puede denunciar por pintar una pared o intervenir un teléfono. También hay cuestiones de la edad: no es lo mismo tener 20 que 30. Te volvés más cómodo, tenés mejores laburos, hoy hay muchos en puestos del Estado. Otro problema es que no hay quién venga atrás. Yo doy clase de arte político en el IUNA (Instituto Universitario Nacional de Arte) y no veo que haya interés en este tipo de cosas. Estoy esperando que aparezca un grupo de jóvenes y convertirme en la vieja que se mete a laburar entre los pibes. Está también el argumento que dice que era más fácil y aglutinador tener a Carlos Menem como enemigo. Pero no quiero cargar las culpas -que la tiene- contra la cooptación kirchnerista. Me parece que eso sería poner la mirada afuera, sería una explicación facilista.

Muchos de estos argumentos suenan como una renuncia a la disputa del espacio público

A nivel personal, para nada. Me rebano la cabeza pensando cuáles pueden ser las formas de comunicar algo con otra forma y con otro sentido. Pero no se me está ocurriendo. Veo gente que interviene el espacio público con cierta nostalgia y no me gusta. Pero también es verdad que yo no tengo otra respuesta. Me parece que hoy las intervenciones no tienen peso, ni tienen la potencia y ni la fuerza que tenían hace un tiempo.

Para vos, ¿de quién es la calle en estos momentos?

Cada día la ciudad es para menos personas. Fijate, si no, los precios de los alquileres. Pero abandonar el espacio público es como regalárselo al otro. La única solución para esta situación es volver a ocuparlo. Antes, intervenir la calle no era fácil, pero habíamos logrado, al menos, convertirnos en una molestia. Hoy ni siquiera eso.

¿Ahora la calle está tan vacía y silenciosa como en los 90?

En 2001 la sensación era que todo se podía hacer y ahora, de repente, no se puede hacer nada. Y eso es algo muy difícil de remontar. Sin embargo, no estamos como en los 90. No hay un repliegue al estilo del "sálvese quién pueda". Más bien tiene que ver con recostarse en cierta comodidad hallada, propia de la clase media.

También los movimientos sociales que se organizaron de otro modo en el conurbano.

Sí, es cierto. Pero eso no puedo pensarlo, apenas puedo con la autorreflexión.

¿Sigue siendo importante ocupar el espacio público?

Claro. El espacio de la calle, urbano, es el lugar para decir todo lo que querés y pensás. Eso es riquísimo. Además, es el espacio de todos: en la calle no hay mercado, no se paga. Nadie define qué va y qué no va. Ahora existe un discurso que habla del ciudadano, un prototipo que es limpio, ordenado. Así es el ciudadano que Mauricio Macri quiere. Yo desconfío cuando escucho la palabra ciudadano.

¿Por qué?

La publicidad y la política de la ciudadanía son una gran mentira. Construye una ficción del tipo "si todos sacamos basura a las 20 vamos a estar mejor", mientras hay situaciones de violencia social terrible. Quieren convencernos de que todos somos ciudadanos y eso no es verdad. Ahora resulta que queremos el tren bala, como en el Primer Mundo. ¿Pero para quién va a ser? Para los pocos que lo puedan pagar. ¿Por qué no invertimos esa guita en que la gente tenga un tren digno para ir a laburar todos los días?

¿Tuvo algo que ver en la parálisis del GAC el reconocimiento oficial que obtuvo en cierto momento el arte callejero: la participación en muestras internacionales, las invitaciones para viajar o los subsidios que comenzaron a aparecer?

No, por lo menos en nuestro caso. Nosotros atravesamos ese momento con mucho dolor, hasta se alejó gente. Pero para nosotros fue un momento de gloria. Fuimos muy radicales, rechazamos los subsidios y creo que eso nos salvó de la autodestrucción. Ahora, incluso, somos más flexibles y podemos aceptarlos. Pero hubo otras organizaciones que se destruyeron cuando estaban en la cima del estrellato artístico, porque son distintas las lógicas del mercado artístico que las del arte de la calle. El mercado destruye todas esas palabras que están buenas: horizontalidad, autonomía.

En plena ebullición de 2002, en el GAC decían que de tanta acción no había tiempo para pensar en qué estaba haciendo el grupo, algo que también consideraban necesario. ¿Ahora la situación es inversa?

No creo que habernos tomado un tiempo para reflexionar sobre lo que hacíamos haya sido paralizante. Está buenísimo reflexionar porque generás lazos con vos mismo. Lo que puede ser nocivo es cuando el pensamiento se vuelve totalmente autorreferencial. Para evitar eso nosotros generamos encuentros con otros grupos. El problema creo que es otro: algunos compañeros buscaron otras herramientas, como la televisión comunitaria; otros se enojaron con tanta -como se dice ahora- cooptación. Pero, en realidad, nuestra debilidad es no haber podido dar con las nuevas formas. Y, la verdad, yo ya me aburrí de reflexionar. Mirá lo que pasa en la Mesa de Escrache: se sigue reuniendo gente piola, súper valiosa y capaz, pero no puede sacar un producto. Venimos de muchos años de una práctica con una impresionante potencia, pero que de repente no tiene efecto. No sólo eso, ni siquiera se practica. Es casi una cuestión psicológica. Están las ganas, la gente, la situación y no sale nada.

¿Ni siquiera con la desaparición de Julio López?

La principal alianza que nosotros tuvimos desde un principio fue con los organismos defensores de los derechos humanos. Pero la creencia que en los últimos años esas instituciones empezaron a tener en el Estado rompió con todo. Ya no hubo potencia para reclamar por Julio López. Esa gente era la que llevaba adelante las banderas de la memoria y la justicia.

Volvemos, entonces, al punto de inflexión que marcabas al principio. ¿Entrar a la ESMA implicó dejar la calle?

Puede ser. Pero a la vez, ¿qué hacés con la ESMA? Tenemos un Estado que nos la da. ¿No la vamos a agarrar? Tal vez esta situación te imponga una dinámica o un camino que no pensaste. Pero yo no tengo la respuesta.

Quizá la intervención más celebrada del GAC haya sido "Invasión", una acción que consistió en arrojar desde la terraza de un estratégico edificio del microcentro 10.000 soldaditos de juguete con los logos de las empresas multinacionales. "Quisimos así asociar a las estrategias del mercado con la guerra". Los soldaditos volaron sobre bancos y casas de cambio que pueblan la city y sobre los transeúntes que festejaron lo oportuno de esa acción: era, nada menos, que el 19 de diciembre de 2001.

Cátedra Autónoma de Comunicación Social

Para pensar y crear alternativas

Diplomado en Gestión Autónoma de Medios Sociales de Comunicación

Duración: un año.

Materias:

Gestión de Medios
Profesora Claudia Acuña

Clínica de Estilo
Profesor Diego Rosemberg

Nuevos Paradigmas
Profesor Sergio Ciancaglini

Taller de Crónica Periodística
Profesora Laura Vales

Seminario Técnicas de Educación Popular para la Comunicación Social
Profesor Maro Skliar

Seminario Actualidad y Desafíos de los Nuevos Movimientos Sociales Latinoamericanos
Profesor Raúl Zibechi

Abierta la inscripción ciclo 2008

Más info
www.lavaca.org
www.catedraautonoma.org.ar
Consultas
correo@lavaca.org
infolavaca@yahoo.com.ar

Primera Escuela Privada de Psicología Social
Fundada por el Dr. Enrique Pichon Rivière
Dirigida por Ana P. de Quiroga

Para operar en grupos, organizaciones, comunidad, salud, educación, trabajo....

Psicología Social
PRESENCIAL Y A DISTANCIA

- Título Oficial
- 4 años de duración
- Abierta la inscripción
- Inscripción e informes por sitio web

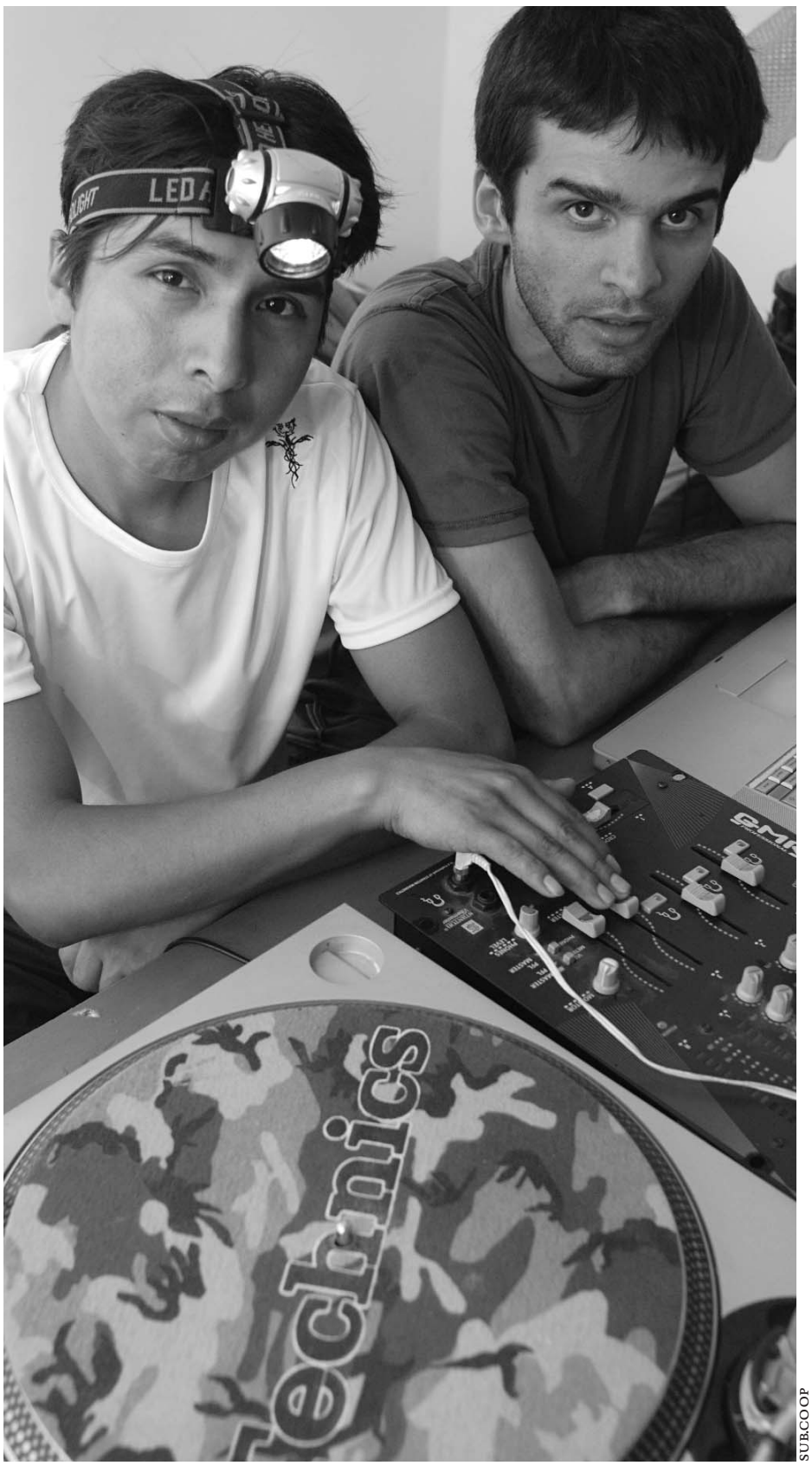
eco

40 años de experiencia en la formación de Psicólogos Sociales
24 de Noviembre 997 - 1224 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Telefax: 4957-1907 - 4931-0200 http://www.psicologiasocial.esc.edu.ar

Rompiendo fronteras

SONIDO MARTINES Y VAMPIROS

Son dos DJ que comparten espacios, públicos y una misma pasión: los sonidos populares que recorren de arriba abajo Latinoamérica. Son también dos representantes del mix que caracteriza a la movida musical de estos tiempos: géneros que migran, fluyen y se enriquecen con el intercambio de culturas y experiencias. Se viene el Frente Cumbiero Transnacional.



SUBCOOP

Sobre la vereda de un restorán peruano del barrio del Abasto, varios chicos apurados descargan los equipos de sonido. En el lugar hay un intenso olor a papas fritas, pollo a la parrilla y cebolla. De pronto, desde el fondo del salón un grito anuncia: "Se suspendió, dicen que hay redada". En voz más baja cuenta que la Brigada avisó que se venía la inspección municipal. El dueño del lugar prefiere no arriesgarse y cerrar, así que la esperada presentación de los DJ de ritmos tropicales Vampiros y Sonido Martines se suspende y los equipos de sonido regresan al flete. "Había ambientado el lugar", suspira con amargura Martines. Vampiros, en cambio, muy tranquilo, se dispone a comer. La revancha llegará al día siguiente, pero un barrio y para un público bien diferentes: Martines y Vampiros meten 1.200 personas en un club muy conocido de Palermo Hollywood.

Sangre del Bajo Flores

Vampiros tiene 32 años, aunque parece mucho menos. Estatura mediana, tirando a bajito. Pelo negro, que cae en tiras sobre la frente. Empezó a dedicarse a la música hace nueve años cuando todavía vivía en la bonaerense localidad de Moreno. "Era un hobby, pero me hizo sentir que lo que yo quería era tocar en un lugar y que la gente me vea, me ovacione, sentir ese afecto", cuenta. Lo primero que hizo fue pasar música en fiestas privadas (cumpleaños, casamientos); después, motivado por la gente que lo conocía, empezó él mismo a organizar encuentros. El primero que hizo -recuerda- no convocó a muchos: noche más fría del año, lugar bien precario. Por esa misma época decidió mudarse a la Capital y se instaló en el Bajo Flores. Un mundo nuevo. Durante tres años hizo fiestas en el Bajo, hasta que desistió porque la cosa se había puesto complicada. "Ya no sabía si me robaban las cosas o no, si la gente salía entera o no...". Optó entonces por ocupar un espacio en la feria dominguera que tiene el Bajo para ofrecer los discos compilados por él: música electrónica, cachacas mexicanas y paraguayas, murgas, sonideros. Para el segundo disco, un amigo que estudiaba locución y trabajaba en una radio de Jujuy le grabó su nombre sobre los temas. Así, cuando los pasaban por los altavoces de la feria todos sabían de quién se trataba: "Fui creando un estilo propio que se fue haciendo conocido desde los parlantes de la feria. Así me conoció Martines y me invitó a participar de los Festicumex. Me pareció interesante porque quería tener otra experiencia, conocer otro público".

Así fue como Vampiros llevó a Martines a las fiestas en el Bajo y Martines llevó a Vampiros a Palermo y al Abasto, rompiendo fronteras urbanas y musicales.

Festival de cruce

Los Festicumex (Festivales de Cumbia Experimental) surgieron en 2002, cuando Martines y Dick el Demasiado -un artista holandés- comenzaron a percibir lo que estaba transformando los sonidos de la ciudad: los cruces prohibidos ya no eran imposibles: "No queríamos convocar al grupo del momento de la escena cumbiera ni al grupo del momento de la escena electrónica, sino trabajar con proyectos que tuvieran anclajes en varios lados", cuenta Martines. Así, los Festicumex recorrieron diversas asambleas vecinales y hasta formaron parte del reducido grupo que participó de la ocupación del recuperado Hotel Bauen. Las primeras ediciones se hicieron en un centro vecinal de La Paternal y duraron cerca de nueve horas en las que tocaban bandas de distintos orígenes y DJ que experimentaban con la cumbia: "Era un contexto bastante diferente porque había mucha gente diversa pensando que tenía un destino común". El ocaso de estos festivales llegó entre finales de 2003 y comienzos de 2004 con un cierto tufo a esnobismo que los empezó a rondar: "Fue tan fuerte el boca a boca y la repercusión que después venía hasta Catarina Spinetta, ¿entendés? Devino en eso. A los Festicumex se los devoró un monstruo que los vació de contenido".

Ir al frente

Aparte de ser una especie de gestor cultural que organiza movidas en el país y en toda Latinoamérica, Martines es coleccionista, investigador de géneros tropicales, DJ y selector de música. Es notable su contextura y su cara. Al igual que Vampiros, parece de 20 años y en realidad tiene 31. Cuando se lo señalo, me dice que es el resultado de "la buena vida". Lo entiendo cuando me cuenta su nuevo proyecto: "Ahora me voy a Colombia porque estamos tratando de armar el Frente Cumbiero Transnacional". Un proyecto que tiene dos partes: por un lado construir una biblioteca de tracks hechos por gente de toda América del Sur: "Por ejemplo, que la pista la arme Chimango (un DJ de la bonaerense San Martín), que el bajo lo ponga un productor colombiano, que otro haga un remix y que eso circule y esté disponible para quien lo quiera usar", explica. La otra pata tiene que ver con la investigación: "Queremos hacer un recorrido: relatar cómo la cumbia -que originalmente es el folklore colombiano- se volvió la música de todas las ciudades de Latinoamérica". Van a intentar desandar toda la ruta del género, desde Bogotá para abajo, con las influencias que fue adquiriendo en el camino. "Queremos ir a comunidades en la costa colombiana y ver qué proyectos más urbanos hay en Bogotá, Medellín y Cali. La cumbia allá es algo muy localizado, pero con la migración a las ciudades hay algunas mutaciones. Algunos proyectos de jóvenes del hip hop y del reggae están empezando a armar pistas con una clave cumbiera", explica.

La transformación

Un repaso por los grupos argentinos que consideran de ese palo los lleva a armar la siguiente lista: el Colectivo Sursystem, Imperio Diablo, la Candela Rumba Sampler, las Kumbia Queers. Si bien algunos ya tienen su primer disco editado, el modo de distribución y difusión de esta música, según Martines, es lo que realmente la caracteriza: "Hay un chabón de Monterrey que se va a vivir a Tejas (un chicano) y en su casa arma una pista que sube a Myspace; un chico de Lima se la pide y le graba unos vocales arriba y eso después lo agarra otro DJ de vaya a saber dónde para mezclarlo con otra cosa y eso anda dando vueltas por todo el mundo". Eso es lo que ahora Martines intentar relatar y documentar con su ambicioso plan FCT: este modo de compartir el trabajo y las mutaciones de la música latinoamericana. Además, planea organizar un festival de lanzamiento del FCT en Bogotá para 2009. Sus sueños tienen un solo obstáculo: la financiación. "Pero tenemos algunas fichas puestas en que el gobierno de Venezuela nos ayude. Y si no, tardará más tiempo". Lo importante, para él, es dejar un registro de estos nuevos aires: "Me parece que en los 70 grupos como Los Jaivas tenían una idea de lo latinoamericano, pero todavía tenía mucho que ver con el virtuosismo. Eran músicos de academia que no tenían mucha conexión con lo que pasaba en los bailes de pueblo. Cosas como la Nueva Trova pegaban en un cierto sector, pero el pueblo estaba llenando el Chichódromo, escuchando bachacalón, llenando bailes de cumbia con músicos que habían emigrado de la selva y de la sierra peruana. No había mucho diálogo entre esas dos cosas y ahora que eso cambió nos toca a nosotros contar por qué, cómo y qué dejó esa transformación".

SUB.COOP

Cartón pintado

ELOISA CARTONERA

Nació como un proyecto comunitario que incluía editorial y galería de arte. Fue moda y fue fenómeno, hasta que las aguas se calmaron. Hoy sigue siendo un trabajo arduo que inspira a otros a imitarlo. Cómo vive este desafío la editorial "más colorinche del mundo".

La historia oficial cuenta que Eloisa Cartonera nació en el año 2002, parida por el escritor Washington Cucurto y los artistas plásticos Javier Barilaro y Fernanda Laguna. El proyecto pretendía ser "artístico, social y comunitario", y sin fines de lucro. El producto estrella eran los libros: fabricados con cartón comprado directamente a cartoneros, y pintados a mano por los integrantes del grupo. Por supuesto, no tardaron en volverse *cool* y en inundar las librerías *indies* del momento. Además, en la cartonería denominada "*No hay cuchillos sin rosas*" algunos artistas callejeros exponían sus trabajos mientras cartoneros, escritores y público intercambiaban experiencias. Todo sucedía a la velocidad de la luz. Los libros se vendían, la prensa hablaba del fenómeno, los títulos editados se multiplicaban... Hoy, casi seis años después, el proyecto sigue en pie, aunque los tiempos y la excitación son otros. Con los pies sobre la tierra y con objetivos claros y concretos, Eloisa Cartonera dejó de ser la moda y se convirtió en un modelo que imitaron varios países de Latinoamérica.

La selección cartonera

El catálogo de Eloisa Cartonera es bastante ecléctico. Bueno, seamos directos: es un cambalache. Abarca casi cien títulos que van de Daniel Link a Fabián Casas, pasando por Dani Umpi y el prolífico César Aira. "El criterio de selección es sencillo: nos tiene que gustar", dice Cucurto sin lugar para la duda. "A veces vamos a buscar nosotros a los autores y otras veces son ellos los que nos piden que los editemos", agrega. La idea de pagar derechos de autor no es algo que esté en los planes de nadie. La mayoría de los escritores cede gentilmente sus derechos, aunque a algunos se los editó sin siquiera ser consultados. "Hasta ahora nadie se quejó demasiado", ironiza. No es la única forma que tienen de seleccionarlos. También realizan concursos como el *Sudaca Border*, con el que buscan rastrear talentos ocultos, o el que están pensando para este año: uno que se haga a nivel nacional para publicar una antología de cuentos por autores de todas las provincias del país.

La distribución del material, como es de suponer, la realizan los mismos integrantes. En algún momento de la tarde salen de su taller-fábrica ubicado a una cuadra de la Bombonera para vender libros. Recorren plazas, avenidas, y las típicas calles del barrio de La Boca. "Si estás todo el día acá adentro no vendés nada", dice María, otro cuadro estable de la editorial "más colorinche del mundo", como ellos mismos se definen. También van al interior, sumándose a las ferias que se realizan en las diferentes ciudades de Argentina. Todas las opciones son válidas cuando se trata de difundir la obra y ganar algo de dinero. Aunque no siempre den el resultado esperado. "Editamos algunos textos en inglés, pensando que iban a venderse bien entre los turistas, pero no funcionó como esperábamos", admite Cucurto.

En cuanto al funcionamiento formal, Eloisa Cartonera es una cooperativa "de hecho". Así lo entienden Cucurto, María, Miriam, Celeste y Caro, aunque no estén registrados de esa manera. Además de no aceptar donaciones ("la gente te da lo que no le sirve") tampoco reciben subsidios de ningún tipo, y en esto tiene ingerencia la falta de papeles. "Empezamos a averiguar y nos dimos cuenta de que no cambia las cosas el estar registrados como una cooperativa. Te piden muchos requisitos: libro contable, libro de actas, libro de cuentas..., ¿quién va a leer tantos libros?", dice María con cierto sarcasmo mientras sus compañeras encuadernan un texto de Perlongher. No hace mucho desde el gobierno nacional les ofrecieron 50 mil pesos como subsidio, poniendo como requisito que se constituyeran legalmente como cooperativa. "Nosotros no lo vemos como una traba. Cuando averiguamos para hacer los papeles nos dimos cuenta de que no es tan difícil como nos decían. Lo difícil es toda la burocracia que hay alrededor", continúa María.

Lo cierto es que con el correr de los años el proyecto sufrió crisis y modificaciones en su staff. Del triunvirato inicial sólo Cucurto sigue como miembro estable, y sólo él tiene un empleo por fuera de Eloisa Cartonera. Las demás viven de la cooperativa, aunque no les deje mucho margen. "El trabajo de cooperativa es difícil, no lo puede hacer cualquiera. Se trabaja mucho y se gana poco. La mayoría de la gente está acostumbrada a tener un trabajo definido y un ingreso fijo. Acá eso no pasa. Por eso mucha gente se acerca a colaborar, pero no se suma a la cooperativa como un nuevo integrante", explican.

De la moda al modelo

El paso de los años hace que las cosas sean diferentes. No es que el tiempo lo destruya todo ni que todo pasado haya sido mejor, simplemente las personas cambian y eso se nota en lo que hacen. Eloísa Cartonera nació y fue cuestión de días para que estuviera en boca de todos. La experiencia de Miriam, quien se define como "la única cartonera" del grupo, alcanza para entender ese furor. "Yo siempre pasaba con el carrito y me preguntaba qué estaban haciendo acá. Un día pasé y pedí permiso para ir al baño. Ahí me puse a mirar y veía que se la pasaban pintando. Otro día, después de un feriado, me acuerdo que vine y dije que quería empezar a trabajar, y acá estoy. Ahora me hacen reportajes: el otro día salí en un diario de Inglaterra. ¡Mirá si me voy a venir desde tan lejos para ver esto!", dice y se ríe.

La experiencia de Eloisa Cartonera sacudió a otros lugares donde la realidad cotidiana no es muy diferente a la que se vive en Buenos Aires. Bolivia, Perú, Chile y Brasil siguieron el ejemplo y hoy tienen sus propias editoriales cartoneras. "Para nosotros fue todo muy rápido, no lo esperábamos ni lo salimos a buscar", dice Cucurto. El paso de ser la moda a convertirse en modelo parece haberles dado el certificado de madurez y la inyección de confianza que necesitaban. "Tenemos los quilombos de cualquier cooperativa: la organización, los tiempos, la guita", dice Cucurto. Todos le ponen el pecho a la crisis y siguen para adelante. "Lo bueno que tiene este espacio es que cuanto más trabajás, más ganás. Entonces depende de nosotros", dice María.

Los comienzos de año nos vuelven propensos a hacer balances y renovar proyectos. Eloisa Cartonera no es la excepción. Para este 2008 planean concretar un sueño anhelado hace tiempo: el de la casa propia. "Nuestra idea es vender más libros para poder recaudar más plata y poder comprar un terreno propio. Y eso tiene que ser este año", afirma Cucurto con convicción. La idea es mudarse de La Boca a Florencio Varela y desplegar un proyecto comunitario. "Me gustaría hacer algo con la gente del barrio, que entre todos los vecinos podamos levantar la casa, y que ésa sea nuestra sede", sueña en voz alta.

Mientras habla, sus manos y las del resto de los integrantes están en movimiento. Cortan cartón, ponen los títulos con stencil, y pintan cada una de las tapas de los libros. Después llegará el momento de llevarlos a las librerías o venderlos en las plazas. *Todo a su tiempo* parece ser el nuevo lema de un grupo que debió aprender a funcionar de la noche a la mañana, y que parece estar encontrando la sabiduría para afrontar cada situación, tanto las que avisan como las que llegan de sorpresa. El objetivo es grande, pero concreto. Difícil que esta vez les quieran vender cartón pintado.

La sede de Eloisa Cartonera queda en Brandsen 647, "República de La Boca, Ciudad de Buenos Aires". Por allí se puede pasar los días hábiles entre las 14 y las 20. Para conocer el catálogo y más detalles del proyecto se puede ingresar a www.eloisacartonera.com.ar mail: bellezacartonera@hotmail.com

LABORATORIO DE IDIOMAS
Facultad de Filosofía y Letras
CENTRO OFICIAL DE IDIOMAS DE LA UBA
ABIERTO A LA COMUNIDAD
Universidad de Buenos Aires

Cursos Regulares, y de Objetivos Específicos
Cabinas de audio - comprensión y video
Preparación para exámenes internacionales
Certificados de la Universidad de Buenos Aires

CURSOS DE OTOÑO
Inscripción y pruebas de nivel
10 al 14 de MARZO
de 9:00 a 12:00 y de 15:00 a 19:00 hs.
INICIO: 25/03/08
25 de mayo 221 - C.A.B.A.

Inglés
Francés
Alemán
Italiano
Portugués
Japonés
Vasco
Español para extranjeros

Informes: 4343-5981/ 4343-1196/ 4334-7512
www.idiomas.filo.uba.ar - idiomas@filo.uba.ar

FOTO: SUB.COOP

La alegría del barrio

LOS GUARDIANES DE MUGICA

En la Villa 31 de Retiro una murga autogestiva creó su propio circuito de presentaciones, y pelea su independencia todos los días, desde hace casi diez años. Cómo espantan vampiros y policías, entre otros disfraces.

En el barrio Comunicaciones de la Villa 31 hay casas chiquitas y precarias. En una de ellas, sobre un paredón, se proclama: "*Nelly y Ramiro los queremos*". Alrededor, hay varios esténciles con la cara del cura Carlos Mugica, cuyos restos descansan desde 1999 en la capilla Cristo Obrero de ese barrio en donde "el curita de los pobres" hizo un trabajo social durante la década del 70 que lo terminó convirtiendo en un referente de justicia y bondad y también en una víctima de la fuerza asesina de la Triple A. La casa del paredón es la de Nelly Benítez fundadora de la murga *Los Guardianes de Mugica* y vecina del barrio, desde que llegó del Chaco cuando apenas tenía un año. Con ella y con Ramiro Giganti -el otro referente de la murga y los amores de quienes dan vida a esa aventura-, ***MU*** compartió un día entero de carnaval que empezó en el patio de Nelly, cuando varias docenas de chicos de entre 8 y 13 años corrían de acá para allá, haciendo preguntas, intentando juntar a más compañeros. ¿Qué pasa, dónde están todos?, pregunta Ramiro mientras camina de un lado para el otro. Nelly le contesta: "Ya te dije: hay un cumpleaños de unas mellizas y faltan muchos porque son todos parientes".

La murga se formó en octubre de 1999 cuando llegaron los restos de Mugica a la capilla Cristo Obrero. En ese momento, los vecinos hicieron mitad marcha, mitad procesión y a Nelly -que ya venía trabajando con los chicos del barrio en distintos proyectos sociales- se le ocurrió armar una murga para acompañarla. "A fines del 99 se empezó a discutir en la villa si la policía debía cuidar el mausoleo. Los chicos fueron los que dijeron: "No. Acá que no venga nadie, lo cuidamos nosotros", cuenta Ramiro. Para que no quedaran dudas, se pusieron el nombre *Los Guardianes*. Un año después, la murga se presentó por primera vez en una fecha emblemática: el 11 de mayo, día en que asesinaron a Mugica.

Desde 2001 participan de todos los carnavales, algunos con más integrantes que otros según, explica Ramiro. "Hubo carnavales en los que la murga salió con cien chicos y otros con 35. Últimamente estamos entre los 40 y los 70. Ahora hay un grupo de adolescentes más grandes: los varones hacen percusión y las chicas bailan, pero el 70 por ciento de nuestra murga son pibes de 12 años para abajo".

La pregunta obvia es cómo funciona la organización con tantos niños y ahí Nelly se agarra la cabeza y larga un sincero: "Como se puede". Pero no se trata

Sin Patrón

Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores.
Edición actualizada.

El fin del periodismo y otras buenas noticias

Una hipótesis y una guía sobre los nuevos medios sociales de comunicación

Ninguna mujer nace para puta

de María Galindo y Sonia Sánchez

Compralos en www.lavaca.org

de la clásica fórmula "todo a pulmón" de cualquier proyecto autogestionado, sino de una muy especial, porque en la villa hay vampiros. "Cuesta mucho sostener una murga como la queremos nosotros, independiente, autogestionada. Acá los punteros están todo el tiempo con los colmillos preparados para tirarse encima de todo lo que les pueda dar rédito", cuenta esta mujer con una tranquilidad inquietante y explica cómo tienen que lidiar con la desconfianza lógica de los vecinos: "Siempre está rondando la idea de que la murga genera plata y que por eso es un negocio. Eso corta mucho la participación de las madres que piensan que hay un puntero atrás. Pero el beneficio más grande que les puede reportar nuestra murga a los chicos del barrio es darles un lugar de pertenencia, un lugar donde estar contenidos, un lugar para expresarse, para crear, para aprender un montón de cosas en grupo: valores, unidad, solidaridad, compromiso, responsabilidad...".

Tanto rondan los punteros, que muchas veces logran su cometido: "Hubo un grupo de gente que se acercó a la murga con la idea de lucrar y les prometió a los chicos una murga mejor que la de Los Guardianes, con todas las cosas que nosotros no podemos tener, zapatillas blancas, lentejuelas... Eso fue hace cinco años. Si bien esa murga nunca funcionó, con esas promesas consiguió llevarse a los chicos. Muchos volvieron", relata Nelly.

La realidad económica de Los Guardianes revela que nunca obtuvieron nada a través de partidos políticos: organizan fiestas, bingos, lo que sea, y juntan moneda a moneda. "El año pasado hicimos dos fiestas y en las dos tuvimos re mala leche: nos fue bastante mal. Y aun así mirá: hoy es carnaval y tenemos la plata para salir. A los ponchazos, pero salimos".

Los mensajes que llevan esta temporada Los Guardianes a otros barrios zurcidos en sus canciones murgueras denuncian la situación en la villa, la pobreza, las presiones de los punteros y la llegada del nuevo jefe de gobierno porteño, Mauricio Macri, con su fantasma de urbanización: "La situación política la vemos bastante fea. Ya no hay valores que nos unan como sociedad porque nos rompen todos los lazos y eso se ve en un barrio como el nuestro, donde tenemos que estar unidos para pensar cómo hacemos con esa gente que nos oprime o que nos quiere llenar la cabeza de cosas que nos hacen mal. Pienso que acciones como las que hace una murga, una resistencia de tipo cultural, es una buena forma de decirle no al sistema y transmitirle a otros que se puede y que hay que seguir intentando".

Esta murga con casi diez años de vida en el barrio, por la que han pasado centenares de chicos, no tiene aun, y parece insólito, un espacio físico donde juntarse: "Una vez mandamos un proyecto al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación para poder arreglar un galpón que tenemos al lado de mi casa, tener los trajes en condiciones, nuestro propio lugar de reunión, pero nunca lo aprobaron. Otra vez, mandamos un proyecto al Gobierno de la Ciudad para lo mismo, aunque ahí la propuesta incluía talleres. Y tampoco lo aprobaron". No es lo único que sienten que les dio la espalda. El cura Guillermo Torres, que está al frente de la Capilla Obrera de Mugica, no mantiene ninguna relación con la murga desde que ellos desobedecieron su consejo de no asistir a una Marcha de la Resistencia organizada por las Madres de Plaza de Mayo. Que el cura que está en la Capilla Obrera tenga ese tipo de conversaciones con ellos, ¿no les resulta paradójico? Responde Nelly: "No, es totalmente lógico que hayan puesto a una persona como él en una capilla como ésta. Si hubiera otro Mugica esto estaría en llamas porque no estaríamos ni tan divididos ni tan hechos mierda. Si tan sólo hubiera un grupo de gente que siguiera la palabra de Mugica, las ovejitas no estarían tan mansas como ahora. No es extraño, entonces, que con la figura de Mugica se haya edificado un santuario. El mensaje es: no hagas nada por tu vida y sentate a esperar un milagro".

Lejos de quedarse quieto, este grupo para el día de hoy tiene preparadas tres presentaciones en el circuito independiente: una en Santos Lugares, otra en Villa Fiorito y la última en Quilmes. Ramiro está como loco, mientras a Nelly se la ve en paz. Los chicos ansiosos miran pasar colectivos enormes y dicen "Ojalá sea ése el que nos viene a buscar".

Pero el que llega es el clásico micro color naranja, un tanto despintado.

El circuito que hoy recorren Los Guardianes es una iniciativa de Murgas Independientes, un espacio nacido en diciembre de 2004, cuando muchas murgas ya habían huído de la pista oficial. "Ser parte del circuito oficial implica varias cosas: cobrás un dinero que te obliga a aceptar que te califique y te controle una especie de veedor, por ejemplo", explica Ramiro. Cuando el control incluyó la calidad de las lentejuelas, Los Guardianes consideraron que ya habían cruzado el límite y siguieron por su lado. "Nos empezamos a juntar con otras murgas que también se habían ido y se empezó a formar el espacio más serio. Organizábamos nuestro propio circuito de corsos. En las primeras reuniones éramos 4 ó 5 murgas, hoy somos como 40", explica Ramiro.

Ahora estamos en la plaza de Santos Lugares. Un grupo de vecinos está acicalando el escenario y por los parlantes comienzan a anunciar que ya arranca el corso. Para poder hacerlo, los vecinos tuvieron que juntar firmas, porque hace tiempo que el intendente del municipio de Tres de Febrero, Hugo Curto, muestra los colmillos en este tipo de fiestas. Hoy no es la excepción: la policía no tarda en llegar. Un oficial de la Comisaría 3ª, de apellido Corvera, informa, sintético: "El corso no se puede hacer porque Curto no quiere y punto". La discusión con los vecinos sube de tono y dura más de una hora. Finalmente, Los Guardianes de Curto aflojan: hay corso. Los vecinos se sientan en los cordones y aplauden a los murgueros de la Villa 31. Entonces Nelly, desde arriba del escenario, los presenta con una hermosa, delicada voz, de esta manera:

Siete décadas pasaron,
del primer asentamiento,
con obreros inmigrantes
que acamparon frente al puerto

Siete décadas pasaron
y miles de campesinos
con sus sueños arribaron
a la villa de Retiro

Siete décadas pasaron,
y también pasó un curita,
que derramando su sangre
le dio el nombre a esta murguita

Siete décadas pasaron,
y unas cuantas topadoras
lastimaron nuestra historia
...y quieren volver ahora

Siete décadas pasaron,
y nos siguen engrupiendo...
Siete décadas pasaron...
¡Y seguimos resistiendo!

Para más información:
www.guardianesdemugica.blogspot.com

La agenda de presentaciones, actividades y campañas que realiza la murga durante todo el año se puede consultar directamente en esta página que mantienen siempre actualizada.

SERVICIOS CLASIFICADOS

Pensar lo social

Un foro para interrogarse sobre las raíces de lo que nos pasa.

Un intento de visibilizar lo que hay detrás de la coyuntura.

Suscribite mandando un mail a jorgegaraventa@hotmail.com.ar o listasgaraventa@cpsnet.com.ar

Vladimir di Fiore
Redes informáticas

Sistemas que no pueden fallar, pero fallan. Soporte técnico, asesoramiento y contención. Consultoría
En Rosario: **0341 15 6959 104 / vlad@ourproject.org**

Virginia Ramírez

Psicología Clínica
Psicooncología
15 6104 9821

Prensa y comunicación
Valeria Gantman

Comunicar es pensar tácticas y estrategias. Es decir con las mejores palabras, las que sirven.
Es hacer todo lo posible y más.
Un trabajo que, como todos, hay que saber hacerlo bien.
con (tacto): valegantman@fibertel.com.ar

Para anunciar en nuestros clasificados escríbanos a correo@lavaca.org o llamenos al 15 4174 5346

Asesoramiento
en elaboración de diagnósticos y proyectos sociales.
+
Evaluación
de proyectos sociales.
+
Supervisión
de equipos de trabajo.

Lic. Natalia Lardiés
Trabajadora Social (U.B.A.)
Matrícula Profesional 2922

Para más información
Teléfono móvil
15-6790-7151
E-mail
natalia.lardies@gmail.com
Web
http://natalia.lardies.googlepages.com

ENVIOS A DOMICILIO
YERBA MATE
Titrayju
Un consumo responsable para un país solidario
Bulnes 14 - Tel: 4958-0679 www.titrayju.com.ar

La crítica original

NATALIO BOTANA

Fue un editor único, capaz de retratar una época injusta y cruel. Lo logró con una fórmula también única: obligar a los mejores escritores a poner el cuerpo en los márgenes de la sociedad. Una mezcla que influyó en el periodismo tanto como en la literatura y lo convirtió en un millonario de leyenda, sobre el cual escribieron con asco Borges, Neruda, Marechal y Arlt. Una historia apasionante que pocos recuerdan.

Nacido uruguayo, nacionalizado argentino, su verdadera patria fue el periodismo. En 1913 y con sólo 25 años fundó un mito de proporciones inauditas; el diario *Crítica*, que llegó a vender más de 300 mil ejemplares por día, tres veces más que el periódico de mayor circulación actual. A sus órdenes y caprichos trabajaron los mejores escritores de la época, esos que su exquisito olfato de lector descubría mucho antes que el mezquino mundillo literario porteño. Padre de un estilo periodístico impactante, y pionero en todos los géneros: fue el primero en incorporar grandes fotos y dibujos; el primero también en colocarles epígrafe; el primero en incluir un suplemento deportivo, inventar secciones, imprimir en color, incorporar una revista a la edición, enviar un periodista de gira, denunciar un hecho de corrupción y anunciar las noticias con una sirena que hacía bramar desde la azotea del edificio de siete pisos, que ordenó construir a la medida de sus lujosos sueños en Avenida de Mayo al 1300, con bar, gimnasio y peluquería para uso exclusivo de sus empleados.

Fue, también, el creador del primer multimedio latinoamericano, capaz de unir en una sola empresa todos los recursos tecnológicos disponibles en ese momento: prensa escrita, radio, noticiero cinematográfico y productora de cine. Una audacia empresarial que empalidece las modernas fusiones de hoy, ya que tenía una incomparable ventaja: toda la empresa dependía de un solo y único hombre, Botana.

Retrato de un mito

Sin embargo, ninguna de sus muchas virtudes supera lo escrito sobre sus múltiples pecados. Acusado de mentiroso, extorsionador, sensacionalista, demagogo, manipulador, mafioso, esnob y soberbio, la figura de Botana fue mirada con desprecio por casi todos los que lo tuvieron cerca. Jorge Luis Borges lo recuerda sacando la billetera del bolsillo del saco de cachemir inglés para tirar al aire montones de billetes; luego se quedaba observando cómo sus redactores gateaban por el suelo para recogerlos. Leopoldo Marechal lo describe en su maravillosa *Adan Buenosayres* como un condenado al séptimo círculo del infierno por ese estilo periodístico que la novela describe así: "Era preciso basurear en el crimen, recoger la inmundicia de los cadáveres mutilados y arrojarle por último a la bestia el manjar impreso en cuerpo siete, con grabados de anatomía patológica y abundantes lágrimas de cocodrilo". Roberto Arlt también rememora con asco el único año que trabajó para Botana, cuando "era uno de los cuatro encargados de la nota carnicera y truculenta, obligado testigo de cuanto crimen, robo, asalto, violación, venganza, incendio, estafa y hurto se cometía".

Pablo Neruda fue el más descriptivo. En su libro de memorias *Confieso que he vivido* cuenta la reunión que en la quinta de Don Torcuato- que no era grande, sino grandiosa- lo sentó a la mesa junto a Federico García Lorca, Oliverio Girondo y Nora Lange, entre otras celebridades del momento. Así lo recuerda Neruda:

"Rebelde y autodidacta, había hecho una fortuna fabulosa con un diario sensacionalista. Su casa era la encarnación de los sueños de un vibrante nuevo rico. Centenares de jaulas de faisanes de todos los colores y todos los países orilleaban el camino. La biblioteca estaba cubierta sólo con libros antiquísimos que compraba en las subastas de bibliógrafos europeos. Pero lo más espectacular era que el piso de esta enorme sala de lectura se revestía totalmente con pieles de pantera cosidas unas a otras hasta formar un solo y gigantesco tapiz. Supe que el hombre tenía agentes en África, en Asia y en el Amazonas destinados exclusivamente a recolectar pellejos de leopardos, ocelotes, gatos fenomenales, cuyos lunares estaban ahora brillando bajo mis pies en la fastuosa biblioteca. Así eran las cosas en la casa del famoso Natalio Botana, capitalista poderoso, dominador de la opinión pública de Buenos Aires".

Querer y poder

Pero ni Borges, ni Marechal ni Arlt ni Neruda escribieron toda la verdad sobre Botana. Lo verdadero es el registro del sentimiento que era capaz de generar ese personaje cuya única premisa era la que repetía hasta el cansancio: "quiero y puedo".

Es difícil imaginar a la redacción de *Crítica* en cuatro patas, como al propio Botana desparramando displicente el contenido de su billetera. En principio, porque allí se ganaron el salario orgullosos caballeros, como Conrado Nalé Roxlo, Ulises Petit de Murat, los hermanos González Tuñón y César Tiempo, por citar sólo algunos ejemplos. Pero también porque Botana cosechó fama de hombre generoso. Petit de Murat solía decir : "Si estoy vivo es gracias a Botana, que pagó todos los gastos de mi internación cuando estuve enfermo de tuberculosis". El jefe de redacción del diario escribió que un día llegó a su escritorio y encontró un sobre con cinco mil pesos (el equivalente al precio de un auto en esa época) sólo porque a Botana le había gustado la edición de ese día. Los salarios, además, eran exactamente el doble de lo que pagaba cualquier otra publicación. Es probable, entonces, que la aristocrática imaginación de Borges creara aquella escena para transmitir la humillación que sentía por tener que escribir a cambio de un salario mensual.

Borges fue en *Crítica* co-director de la *Revista Multicolor de los sábados*, nacida para acercar a los lectores, al precio de 10 centavos, la producción literaria de autores hasta entonces desconocidos por el público masivo. Notas del pintor Xul Solar, de los escritores uruguayos Juan Carlos Onetti y Horacio Quiroga, relatos de Kipling, ensayos de Ezequiel Martínez Estrada y cuentos de Chesterton desfilaron por las páginas que Borges editó con pasión y dedicación. Su biógrafa María Esther Vázquez -la misma que acusa a Botana de populachero-, asegura que gracias a esa tarea Borges "encontró su verdadero destino dentro de la literatura". Mucho tiempo después, el propio Borges se atrevió a

NUEVO SERVICIO GRATUITO DE ATENCION PEDIATRICA **SAMPI**

Asesoramiento pediátrico telefónico y derivación a los centros de salud las 24 hs. Atención médica domiciliaria de 18 a 8 hs. si los profesionales lo consideran necesario.

0800-345-7263 (SAME)

www.moron.gov.ar

MUNICIPIO DE **MORON** M

confesar por qué decidió terminar con aquella aventura. Fue el día que cumplió 35 años, cuando quiso suicidarse. No se atrevió a renunciar a la vida, pero sí a *Crítica*. Aunque nadie pudo nunca confirmar si fue él quien le dijo adiós o Botana quien lo despidió.

La fórmula

Marechal y Arlt, en cambio, patean el corazón mismo del mito Botana. Escupen sobre él para exorcizar una condena. Botana creó las crónicas policiales que ellos escribían con una alquimia exquisita, escogiendo no sólo qué contar sino quién debía hacerlo. Él mismo se encargaba de seleccionar entre las decenas de noticias posibles, cuál sería la que haría latir a su diario. No fueron ni las grandes denuncias ni los reportajes a todo color los que convirtieron a *Crítica* en un fenómeno de éxito e influencia. Fue la capacidad de Botana de entender que ese país estaba irremediablemente partido en dos y que sólo en su diario volverían las dos partes a encontrarse. Sus lectores podía ver, cara a cara, a aquellos que la ciudad escondía en los márgenes.

Desde sus crónicas policiales, *Crítica* extendió las estrechas fronteras periodísticas de entonces para incluir a los inmigrantes, los obreros, los marginados del modelo, los apaleados por los poderosos de turno, los excluidos de la cultura oficial. Botana los huele en su propio hedor, los reconoce en sus miserias y les otorga lo único que él les puede dar: épica. Para lograrlo, escoge la pluma de los elegidos; talentos todos de exquisita cultura que jamás se hubieran encontrado con esas postales que traza la injusticia si él -el gran sabelotodo de los infiernos terrenales- no los hubiese obligado a mirar de cerca esos crímenes.

El horror que Marechal y el asco que Arlt descargan sobre Botana debe interpretarse como la repulsión que provoca toda una época y salpica a toda una elite. El jefe de redacción de Botana, Francisco Luis Llano, lo explica así: "El periodismo que nació con *Crítica* no era amarillo, sino escandaloso, como escandaloso fue el Watergate. Era verdadero, aunque oliera a podrido. En un medio tan impaciente por primicias y medroso de herir a cual o tal político, cualquier noticia que se aparte de esos cánones era perturbadora".

Símbolos de poder

A Botana nunca pareció importarle lo que opinaran de él. Siempre decía al respecto: "La única opinión que me interesa es la de El Negro Cipriano. Y no creo que sea muy buena".

Cipriano era Cipriano Arrúe, su fiel valet, lacayo y guardaespaldas, al que Botana llamaba con un humillante silbato. Eso era para él el símbolo del poder, al igual que sus tres Rolls Royce -uno negro, uno gris y otro celeste- o su quinta con treinta dormitorios, quince salas de baño y una bodega cuyas paredes pintó el muralista mexicano David Alfaro Siqueiros, durante una larga estadía que culminó cuando la esposa del pintor, Blanca Luz Brun, dio por terminado su matrimonio y aceptó su amorío con Botana. Tiempo después, en la dedicatoria de un libro, Blanca reveló los motivos de esa decisión públicamente, aunque sin dar nombres. Sólo escribió: "Para algunos es un santo, para otros Al Capone, para mí será siempre mi emperador." Hablaba de Botana, por supuesto, el hombre que nunca se jactaba en público de sus romances, simplemente porque en público nunca habló. Siempre escuchó.

Todas las noches, el emperador Botana sentaba a su mesa -redonda, porque detestaba definir con una silla la cabecera- no menos de veinte personas que al menos una vez por semana compartían su plato favorito: faisán. Los criaba en su quinta, luego de enviar a su secretario privado a la India para comprar los casales. Tras la cena -que salvo la noche de los faisanes, los comensales podían elegir a la carta, como en los mejores restaurantes de la ciudad- ofrecía coñac y puros. Los suyos no los compartía con nadie. Eran un centímetro más grandes que cualquiera y, según él mismo se jactaba, de mejor calidad que los Partagás con los que convidaba a sus invitados. Se los fabricaban especialmente en La Habana, a medida de sus caprichos y con sus iniciales.

La pasionaria

Para muchos, la pieza más exótica de Botana era su mujer, Salvadora Medina Onrubia, anarquista, poetisa, dramaturga, adicta al éter, el whisky caro, la magia negra y la pasión sin sexo definido. La llamaban "La Venus roja" y había llegado a la vida de Botana en los primeros días de *Crítica*, con un hijo natural en los brazos (apodado *Pitón*) y una belleza desafiante que lo fascinó. Con ella tuvo dos hijos varones (Helvio y Jaime), pero sólo logró convercerla de formalizar el matrimonio cuando nació una mujer, Georgina Nicolasa, a la que llamaban *La China*.
Salvadora dejó muy en claro que nunca fue feliz con Botana y todos sus hijos hicieron saber que jamás sintieron aprecio por su madre. El único que hizo una mención que no fuera odiosa fue Raúl, el hijo de *La China*, un talentoso dramaturgo. Su original estilo -explicó siempre- heredó la visión mordaz e incisiva de la vida que tenía su abuela. El mundo lo conoció con el apodo que ella le puso: *Copi*.

Vendo sotana, poco uso

Los que lo conocieron de cerca aseguran que Botana tuvo sólo tres amores intensos: *Crítica*, sus hijos y la timba. En ese orden. Aunque se pasión más comprobada fue la lectura. Se la inculcó -como una religión, un vicio o una condena- su madre Nicolaza Millares, cubana, nieta de venezolanos y pariente directa de Simón Bolívar, que le enseñó a leer también en inglés, francés y latín y que lo obligó a internarse en un seminario para ordenarse cura, con la convicción de que así tendría más tiempo para su formación intelectual. De allí se escapó Botana, a los 16 años. Vendió su sotana para financiarse el viaje de Montevideo a Gualeguay, a donde llegó en 1904 para pelear a las órdenes de su tío abuelo, el general Basilio Muñoz. De regreso a Montevideo, se inscribió en la carrera de Derecho hasta que la guerra civil que estalló en 1909 lo devolvió a la acción con el grado de teniente. Fue derrotado en Concordia y confinado en Corrientes, donde aseguran que se convirtió en mercenario, peleando para paraguayos o brasileños, según la paga. La aventura militar terminó cuando vendió su sable para financiarse el viaje a Buenos Aires.

El mito narra que luego se empleó como hombreador de bolsas en el puerto, aunque no llegó a levantar más que dos. A la tercera, se cruzó por su vida Adolfo Berro, quien le presentó al hombre que se convertiría en su protector: Marcelino Ugarte, un político conservador que le consiguió el primer empleo en un diario y después le facilitó los contactos para obtener el dinero necesario para fundar *Crítica*, el diario que popularizó con el socrático lema "Dios me ha puesto sobre vuestra ciudad como a un tábano sobre el noble caballo, para picarlo y mantenerlo despierto."

El tábano

Fue ese tábano el que le permitió, entre otras cosas, apoyar primero y destruir después al presidente Hipólito Yrigoyen, para quien hacía imprimir todos los días un único ejemplar con noticias falsas que alababan su gestión. El mismo tábano que un general golpista ordenó silenciar, al decretar la clausura primero, y después la prisión del propio Botana, su esposa Salvadora y otros quince periodistas. El tábano que saludaba la lucha de los republicanos españoles, proclamaba a Hitler demente, difundía los artículos del rebelde Sandino o del por entonces no tan célebre Bernard Shaw, mientras seducía al lector con el fatal destino de la huerfanita del conventillo de La Boca. "Nosotros le tenemos que decir al público lo que le gusta", repetía Botana a sus redactores, como un tábano que les chupaba el talento a cambio de mantenerlos con los ojos bien abiertos. La palabra tábano, finalmente, es un perfecto anagrama de Botana.

Así logró, finalmente, acumular la fortuna y el poder suficiente como para cumplir con los sueños de su madre. Compró más de mil ejemplares de incunables que acumuló en la más grande biblioteca privada de Latinoamérica y se sentó a leerlos, todas las noches, en camisa de seda, con un puro en los labios y un revólver en la cintura.

El hombre que murió dos veces

La primera muerte de Natalio Botana se produjo la tarde del 6 de agosto de 1941, en Jujuy. Murió de un ataque de soberbia. El día anterior se había escapado con un grupo de amigos al casino de Termas de Río Hondo, en la provincia de Santiago del Estero, y había apostado y ganado una fortuna. Al levantarse de la mesa, escuchó al croupier decir: "No hay por qué preocuparse. En un rato vuelve a apostar y pierde todo lo que ganó".

Cuentan que entonces Botana ordenó partir para desmentir la predicción del croupier. Señaló como destino otro casino, ubicado en las Termas de Reyes, a 30 kilómetros de la capital de Jujuy. Por allí andaba cuando su Rolls Royce negro se estrelló contra los pilares de la ruta. El asfalto le rompió dos costillas y él no quiso que nadie lo tocara hasta que no llegara su médico personal desde Buenos Aires. Botana murió cuatro horas después. Había logrado que todos -amigos y desconocidos- obedecieran su última, estúpida orden.

Hoy, en su envidiado despacho de la Avenida de Mayo, está sentado el comisario mayor que tiene bajo su cargo la Superintendencia de la Policía Federal, el organismo que investiga las denuncias contra esa institución. No es una paradoja, sino un dato más de la sociedad argentina, quizás incluso sobre el actual estado de su periodismo y, sin duda, sobre la segunda y definitiva desaparición de Natalio Botana.

¿Dónde está Julio López?

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Golder

El negocio de la basura

La cantidad de basura que genera cada habitante está directamente relacionada con su poder adquisitivo.

Mientras que en promedio, los porteños generan un kilo y medio diario de residuos por habitante, en Moreno -uno de los municipios más pobres del Conurbano- producen 0,390 kilos.

Desde la crisis de 2001, la cantidad de basura anual que se depone en el Ceamse aumentó más de un 50 por ciento.

Por cada tonelada de basura domiciliaria depositada en el Ceamse, la Ciudad debe pagar 35 pesos más I.V.A.

Lo divino

CRÓNICAS AL MÁS ALLÁ

Mi papá era un gordo inmenso, fuerte como una roca, gritón como un volcán, y algo primario en sus emociones. Bastante, para qué andar con sutilezas. Cuando algo lo enojaba mucho solía decir: -¡Me cago en Satanás y en su puta madre!

Incluso, según la virulencia de la situación, cambiaba a Satanás por Dios. Hombre algo hereje en su iracundia, podía también emprenderla con todos los santos, así, genéricamente.

Confieso mi ignoracia: yo no conocía Puerto Madero. Tampoco sabía que hay ahí un baldío con el pasto más o menos cortado, rodeado por un reja prolija y una ¿entrada? (¿tienen entrada los baldíos...?) construida con ladrillos sobre los cuales hay una F, como una especie de panoplia, de escudo familiar o de armas, que también corona la puerta de hierro o tranquera.

Hay que tener cara.

En derredor, el imperturbable Mar Dulce de Solís y aburridísimos edificios de departamentos. Y una especie de carpa donde me explicaron (con reserva de identidad porque si no "los encargados de prensa" se enojan. No quieren que les escupan el asado, ya que ellos son los que "saben qué hay que decir"), que allí el Faena Group (sic) montará dos alas más del Hotel Faena y departamentos que cotizarán los 4.000 dólares el metro cuadrado en plata baja, subiendo el precio según el piso...

Hasta aquí, nada que sorprenda.

Empiezo a pensar que ya nada me sorprende.

Que bueno, así es la nueva oligarquía, los que tienen plata, la ciudad de Grosso y El que Te Jedi, que si la privada Universidad Católica obtuvo de chiripa un predio inmenso para la salud educativa de los ciudadanos...., ¿qué problema hay?

¿O acaso el tren bala no es para que viajemos más rápido?

Miro bambolearse con mucha fiaca la Fragata Sarmiento en el cruce de avenida Belgrano. El sanjuanino hablaba de "oligarquía con olor a bosta".

Ésta... ¿a qué huele...?

Una calle se llama Marta Salotti, otra Olga Cosettini, otra Azucena Villaflor, otra Alicia Moreau de Justo... No sé qué nombre ponerle a lo que allí veo. Se supone que piso el suelo más caro de la ciudad, pero las construcciones parecen maquetas; buenas maquetas, es cierto, pero demasiado precarias para ser departamentos caros.

Luego de la charla en la carpa, no pude resitir la tentación de entrar al Hotel Faena. Los laburantes, todos amorosos en el trato, incluso el que estaba disfrazado de valet en la puerta y que debería (justificadamente) odiar al mundo.

Yo sé que en cuestión de gustos... que todo relativo... que cada uno es libre de hacer con su dinero lo que quiera... que con voluntad el ojo se educa... pero con lástima pienso en Faena: el hotel es horrible. El pobre contrató a un diseñador internacional para que el tipo venga acá y elija ese proyecto para ensayar su estilo narco-decó. Venganza o rebeldía, el resultado es una cosa imposible de describir. O cuanto menos no es fácil, tal como sucede con todos los fenómenos que en nuestro continente produce esa cultura de cartel. Me limito a un detalle, porque dicen que si uno se concentra en una parte puede descubrir el alma del todo. Lo encuentro: en el bar hay cuatro cabezas de unos animalitos que parecen ciervos, pero no. Son cabezas embalsamadas de una especie sudafricana de la que no alcanzo a apuntar el nombre.

Llevan collares de perlas.

Pienso: ni aunque estén muertos.

Me tomé un Martini agitado y no revuelto, igualito que James Bond, pagué como si fuera George Soros y salí saludando a todos los laburantes como si fuera El General, con paso triunfal, mientras pensaba en aquellas películas en que se dinamitan edificios sin lastimar a los buenos. Lo que sucedió entonces sí que no me lo esperaba. Un muchachito educadísimo y gentil se me acercó para preguntarme qué me parecía todo y qué se podía mejorar. Por un momento me pareció oportuno aprovechar para desparramar algunas reflexiones acerca del mal gusto, mencionarle a Juárez Celman y los faroleros, el perfume de esa clase que todo lo impregna y alguna que otra idiotez más. Me contuve y sólo le dije alguna que otra ironía, pero en algo me debo haber excedido porque cuando me despedí amablemente el muchachito me dijo:

-Mire que yo soy un laburante.

-Yo también -le contesté, para que supiera que no estaba juzgándolo.

Reitero: confieso mi ignoracia.

Yo no conocía Puerto Madero.

Nunca había visto un baldío con puerta.

Nunca había visto ese trencito supermoderno y coqueto, una suerte de tranvía del siglo XXI al que tan certeramente bautizaron Tren Ligero. Va despacito, para en todos los semáforos, tiene aire acondicionado y está increíblemente limpio.

Volví a Lomas de Zamora en El Roca, así que no se enojen conmigo si estoy con este humor. Quedé agotado con semejante salto.

Cuando finalmente me senté a escribir me acordé de mi papá y le adjudiqué su elección: si El Gordo hubiese visitado Puerto Madero, entre Satanás y Dios, sin duda hubiese elegido al peor...

www.lavaca.org

hacemos lo que queremos

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Diego Rosemberg, Quimey Lillo, Laura Vales, Sonia Sánchez, Gonzalo Beladrich, Carlos Melone, Luis Zarranz.
Diseño: Lucas D'Amore y Nomi Galanternik para mássustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: El Niño Rodríguez
Webmaster: Diego Gassi
Atención online: María del Carmen Varela
Fotografía: Sub, cooperativa de fotográfos
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160
***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Camargo 694 3º B (1414) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina**
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
correo@lavaca.org / www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A *MU*

Seis ediciones por tres datos y $ 30

1. Nombre.

2. Email.

3. En qué dirección quiere recibir el periódico.

Enviá estos datos a correo@lavaca.org

más info en www.lavaca.org

ISSN 1850-6305